



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle Mayor, núm. 78, entresuelo.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

✱ A LOS ANUNCIANTES. Véase el anuncio inserto en la última página. ✱

SUMARIO.

Cría caballar, por F. G.—Montería; la muerte del ciervo, poesía, por D. Enrique Pérez Escribá.—Adulteración de los vinos españoles, por D. Adolfo Bayo.—El gran collar, por Eduardo de Palacio.—Caza de gangas, por D. Francisco Martí de Vives.—Carreras de caballos en Bilbao, por Williams.—Madrid, por Kasabal.—En las charcas de Daimiel, por J. Settier.—Derby del Mediodía. Grabados: La primera chocha.—Escenas de caza; ¡Bravo, bravo!—Carriñena; vino puro.

A los sportmen residentes en América.

Muchos aficionados al sport residentes en las Repúblicas Americanas nos piden con frecuencia números sueltos de esta publicación para conocerla y suscribirse en caso de agradares. Algunos de los que primero solicitaron esos ejemplares, nos han dispensado ya el honor de formar en las listas de nuestros distinguidos abonados, y otros, tributando lisonjeros, aunque inmerecidos elogios a esta revista, objetan que el precio de suscripción a EL CAMPO en América no guarda justa proporción con el de la península y el extranjero.

La objeción podrá estar en absoluto justificada, mas no puede estarlo si se atiende a la proporción que guardan en los precios para Europa y América casi todas las revistas españolas.

Esto no obstante, con objeto de facilitar la difusión de las materias a que se dedica este periódico, respondemos a la excitación que se nos dirige modificando los precios de suscripción en toda la América.

Desde 1.º de Diciembre próximo, que comienza el año XIII de EL CAMPO, los precios de suscripción en América, que son

Un año..... 8 pesos fuertes.
Seis meses..... 4,50 » »
Tres meses.... 2,50 » »

serán

Un año..... 6 pesos fuertes.
Seis meses.... 3,50 » »
Tres meses.... 2 » »



LA PRIMERA CHOCHA

A nuestros suscritores.

EL CAMPO publicará cuantas revistas y notas se sirvan remitir a esta Dirección los suscritores, referentes a ensayos agrícolas, cacerías, preparación de caballos de carrera, productos pura sangre y media sangre, especialidad en los varios ramos de la agricultura, jardinería y en todos los géneros de sport, con la sola condición de que el remitente firme el escrito, como garantía y seguridad en el informe.

Esta Redacción no se hace solidaria de las ideas emitidas por los firmantes en sus escritos. Terreno neutral, cada cual podrá exponer y razonar las suyas. Sólo se reserva el derecho de revisión, indispensable en todo periódico.

CARRERAS EN MADRID

Prometen estar concurridas y ser brillantes las de la próxima reunión de Otoño.

A fin de no repetir la publicación del programa de la distinguida Sociedad de Fomento de la Cría caballar, recordamos a los suscritores que deseen de nuevo conocerlo, que le insertamos en el núm. 18 de EL CAMPO, página 214 de la colección.

Únicamente diremos que se celebrarán en los días 27 y 29 de Octubre y 3 y 5 de Noviembre, y que el primer día se disputarán los premios de la Exposición, Segundo Criterium, de Comparación, Militar y de Saltos; y el segundo los de Ganaderos, Precos, Peninsular, Pura sangre y de El Obelisco (Steeple-chasse).

Algunos aficionados a este sport creen que el segundo día habrá sorpresas.



Población hípica de diversos estados.— Importación y exportación.
Haras y depósitos.

II.

Alemania.

La riqueza hípica del Imperio germánico es la que sigue:

Prusia.				
		Sementales.	Caballos.	Productos.
Trakehnen	con	15	350	1.031
Graditz	»	8	190	533
Beberbek	»	5	100	292
Baviera.				
Achschwang	»	2	47	95
Due Pouti	»		15	86
Wurtemberg.				
Marbach	»	4	60	160
Total.....		34	762	2.197

DEPÓSITOS.

Prusia.....	16	con	2.265	sementales.
Baviera.....	5	»	418	»
Wurtemberg.....	2	»	116	»
Sajonia.....	1	»	90	»
Sajonia Coburgo Gotha.....	1	»	7	»
Meklenburgo Schwerin.....	1	»	130	»
» Strelitz.....	1	»	20	»
Asia.....	1	»	62	»
Brunswick.....	1	»	40	»
Alsacia.....	1	»	90	»

Depósitos..... 30 con 3.238 sementales.

El coste de estos establecimientos se fija á continuación.

CANTIDAD ANUAL	ESTADOS GERMÁNICOS.				
	Mantenimiento.	Remonta.	Personal.	Fomento indirecto.	Por otros conceptos inherentes al servicio.
	3.857.291,64	1.053.113,80	166.156,01	430.159,33	213.024,05
	207.412,80	161.732,00	222.605,78	»	126.121,79
	»	»	»	19.383,22	43.211,00
	52.643,34	679,03	54.902,66	»	22.228,80
Total.....					7.378.904,27

La consignación para personal asignada á Prusia se refiere exclusivamente á la administración

central. El gran ducado de Baden, aunque sin depósitos, contribuye con la indicada suma especialmente asignada en premios de carreras.

En el último siglo la cría caballar en Prusia estaba muy descuidada á causa de la guerra, y Federico el Grande, al que en parte le faltaban los medios materiales y en parte se interesaba poco por aquélla, no hizo gran cosa por mejorarla. Pero Federico Guillermo II prestó á este asunto una atención tanto mayor, cuanto que aspiraba en lo tocante á la adquisición del caballo de guerra á emanciparla del exterior; y bajo su reinado comenzó para la cría caballar en Prusia una nueva época desde el momento en que ocupó el Conde de Lindenau la dirección de todos los depósitos. Este entendido caballista empleó toda su actividad en la reorganización de Trakehnen y en la fundación del depósito civil de Lituania, que más tarde obtuvo tanto esplendor.

El depósito de Trakehnen, en el territorio de Sfalluponen, fué abierto como tal en el año 1732 (con 1.100 cabezas, de ellas 513 reproductores) reinando Federico Guillermo I, que seis años antes había hecho proseguir la campaña, formando la actual posesión de Trakehnen para unir las diversas razas reales. De 1732 á 1786 se practicó una cría mixta; en este período ni una sola yegua fué introducida en Trakehnen, mientras que en el mismo espacio de tiempo se compraron en diversos países é ingresaron en el depósito 161 sementales más, pertenecientes á diversas razas.

Con estos diversos sementales se estableció la cría caballar en dicho largo período de tiempo, sin atender á un fin determinado y sin predilección por una raza especial. No es de extrañar que en tales circunstancias surgiese no sólo una estúpida miscelánea, sino que se introdujesen vicios hereditarios en los caballos del depósito.

Con el nombramiento del Conde de Lindenau para la dirección superior de la cría caballar, los depósitos fueron gobernados con mayor actividad y competencia y quedaron sujetos á una completa reorganización. El Conde de Lindenau procedió inmediatamente á una radical selección: todas las yeguas ó sementales sucios ó defectuosos fueron alejados y poco á poco sustituidos con sangre oriental ó inglesa. Como bases principales estableció: 1.º obtener una conformación más uniforme en los caballos; 2.º no producir solamente para las cuadras reales de Berlín (que tal era el objeto principal del primer depósito), sino preparar principalmente sementales adaptables á los depósitos que se formasen. Los caballos fueron repartidos después en cuatro secciones y distribuidos en cinco localidades, todas pertenecientes á Trakehnen; al local ó dependencia de Gurdzen fueron conducidos los morcillos, á Kalpakín los oscuros, á Guddin los bayos, con variedad de carruaje, y á Bayohrgallen y Trakehnen los caballos de silla sin distinción de colores. Semejante clasificación dura hoy todavía.

El ulterior desarrollo del depósito principal ó raza de Trakehnen, fué interrumpido por la continua guerra é invasión del ejército francés, porque los años de la guerra 1806-1813, no sólo perjudicaron la cría caballar del país y anularon en gran parte los resultados hasta entonces obtenidos, sino que influyeron desventajosamente en sus diversos depósitos. Ya en el año 1806 el referido depósito de Trakehnen hubo de refugiarse en Rusia, y en el viaje anduvieron perdidos muchos reproductores, así es que su número quedó reducido á 180. Más esencial fué todavía el repetido refugio del depósito en la Silesia, en el invierno de 1813.

En el año de 1814 el depósito adquiere nuevo desarrollo bajo la dirección del Sr. Burgsdorf; durante su administración, se hicieron compras parcidas de sementales de procedencia inglesa y

oriental. Así Trakehnen adquirió en los años 1813, 1819 y 1820 ocho sementales pura sangre árabe, cuatro sementales pura sangre inglesa y tres media sangre inglesa; en 1822 de nuevo un pura sangre inglesa.

Puede decirse que el moderno caballo de Trakehnen ha resultado de sangre inglesa y oriental, y que hoy domina el sangre inglesa, pero sin exclusión total de la acción del caballo oriental.

La organización actual del depósito se encuentra en este estado: 15 sementales principales y 350 reproductores, estos últimos distribuidos aproximadamente en esta forma:

- 70 Caballos de la variedad ligeros de silla, de varios colores (Trakehnen).
- 50 Idem pesados de silla y de tiro ligero, colores varios (Bajohrzallen).
- 80 Idem pesados de tiro, morcillos (Gurdzen).
- 60 Idem pesados de tiro, oscuros (Kalpakín).
- 40 Idem pesados de tiro, bayos (Guddin).

El área total que ocupa el depósito, repartida en doce dependencias, abraza 3.978 hectáreas; los caballos se distribuyen así: 1.º, en Bajohrgallen, la ganadería de caballos de la variedad, pesados de silla, con los productos del año; 2.º, en Gurdzen, la ganadería de caballos morcillos con los potros destetados en el año; 3.º, en Kalpakín, la ganadería de oscuros con los productos del año; 4.º, en Guddin, la de bayos con la añada; 5.º, en Fankuischken, las potrancas de un año; 6.º, en Burgsdorf, los potros de dos años; 7.º, en Birkenwald, los de tres años; 8.º, en Danzkehnen, los caballos de cuatro años; 9.º, en Jodslanken, los potros de dos años; 10, en Zonasthal, los sementales de dos ó cuatro años, destinados al depósito del mismo país; 11, en Matckkehnen, los sementales de dos á cuatro años; 12, en Frakehnen, los sementales principales y la ganadería de los caballos de la variedad ligera de silla.

Trakehnen ha probado cuán grande y ventajosa influencia puede tener un depósito único, bien dirigido en la cría caballar de un país entero. Una hermosa variedad de caballos que pueden emplearse en el servicio ligero ó pesado de silla, y en el ligero y pesado de carruaje, y que ha probado su capacidad en tres guerras, ha tomado el puesto de la antigua raza de Lituania; estos caballos de la variedad moderna casi todos proceden de sementales criados en Trakehnen.

F. G.

MONTERIA

La muerte del ciervo.

¡Arriba, por San Huberto!...
Que ya la trompa ha sonado
Y en la espesura el venado
Brama con viril concierto.
El lecho sin pesacumbre
Dejen ya los venadores,
Que el sol con sus resplandores
Baña del monte la cumbre.
Procurad que ni un ladrido
Turbe del bosque el reposo,
Que el jabalí es receloso
Y el ciervo muy precavido.
Reprimid esa algazara
De la recova impaciente,
Y en marcha toda la gente,
Al viento dando la cara.
Pero antes, como cristianos,
Un Padre Nuestro recemos
Y en la batida tendremos
Buena suerte y buenas manos.

Las órdenes del montero
Todos con respeto acatan;
Se descubren las cabezas,
Con fe rezan en voz baja,
Y á San Huberto le piden
Les libre de una desgracia,

Que es fácil al que montea
Tropezar con una bala.

Con el silencio en los labios
Y la alegría en el alma,
Uno tras otro se internan
Entre las viscosas jaras,
Los espesos chaparrales
Y las ariscas marañas.
Cada cazador abriga
En su pecho la esperanza
De ser proclamado rey
En la próxima velada.

De la trompa se oye un toque;
Todos suspenden la marcha
El jefe de la batida
Con otros monteros habla;
Toma la izquierda vereda
Con las escopetas blancas
Y recova y ojeadores,
Silenciosos cual fantasmas,
Tuercen á derecha mano
En dirección á unas manchas
Donde el jabalí cerdoso
Tiene querencia y se encama.

Poco después las posturas
Deja el jefe colocadas
Para indicarles el sitio;
El cogollo de una rama
Rompe, diciendo: «Aquí uno»,
Y luego sigue su marcha.
Se queda el cazador solo,
Su escopeta al punto carga,
El terreno reconoce,
Calcula bien las distancias,
Y elevando á San Huberto
Cinegética plegaria,
De la batida el momento
Inmóvil y ansioso aguarda.

El sol la tierra ilumina,
El cielo sin una nube
Muestra un azul que fascina,
Y del valle á la colina
Brisa perfumada sube.
De aquel panorama hermoso
Se extiende el ancho horizonte
Lleno de luz, majestuoso
Y envuelto en el religioso
Silencio propio del monte.
Que ante aquella inmensidad
Que nos presenta natura,
Se piensa en la eternidad
Y se olvida esta envoltura
De flaqueza y vanidad.

En el fondo del valle
Lejos, muy lejos
De bocinas y trompas
Se oyen los ecos.
Ruido que indica
Que la hora ha comenzado
De la batida.
El cazador, inmóvil
Como una roca,
Entre las jaras busca
Con vista ansiosa
La res que espera
Para hacerla trofeo
De su escopeta.
La brisa perfumada
Con ansia aspira;
Su corazón alegre
Salta y palpita,
Pues ven sus ojos
La esbelta parramera
De un ciervo hermoso.
Cargada sobresale
De espesas ramas
Entre la verde copa
De una maraña;
Da un resoplido
Y en la ruda maleza
Se abre camino.
Llega al claro, se para,
Piafa, ventea;
Movimientos pausados
Da á su cabeza;
Alarga el cuello,
Muestra clara y patente
De su recelo.
El silencio le calma;

La frente inclina;
De la tierra fecunda
Las hierbecillas
Muerde algo inquieto
Refrescando las fauces
Que secó el miedo.
Del cazador oculto
Tras de una encina
Es tan grande su gozo,
Tanta su dicha,
Que el universo
No trocara de fijo
Por aquel ciervo.

En tanto en la espesura,
Radiante de ventura,
El ciervo satisfecho
Ignora que en acecho
Espera el cazador;
Y en lánguido válido
Llamando al ser querido,
Le dice lastimero:
«Ven pronto, que te espero;
Desecha tu temor.»
Un eco pavoroso
Repite el bosque umbroso:
El ciervo queda inerte,
El frío de la muerte
Le hiela el corazón.
Su cuerpo ha atravesado
El plomo enrojecido,
Tres veces ha hociado,
Tres veces su bramido
Mostró la indignación.

Alza la frente,
Muge irritado
Porque presiente
Su perdición;
Y en un arranque
Desesperado
Busca en la fuga
La salvación.

Poco importa, pobre ciervo,
Tu correr,
Pues los perros te olfatean
Con placer;
Tú eres viento, son los perros
Huracán;
Y los perros, do tú vayas,
Allí irán.
Ya le cercan, ya le atajan,
Ladran, muerden, gruñen, rajan;
Y en revuelta confusión
Sobre el ciervo se desploman,
Y le humillan y le doman,
Sobre él formando montón.

El ciervo aterrado
Perdió la partida;
De perros cercado
La frente humilló;
La sangre que arroja
Doliente la herida
En sábana roja
La yerba tornó

¡Hua, nobles alanos!
El ciervo se rindió:
¡Hua! ladra ufano,
¡Hua! que ya murió.

Ya vuelven los cazadores
Cargados con sus trofeos;
En el carro de la muerte
Va el botín de San Huberto,
Dejando un rastro de sangre
Que regocija al montero.
Buena ha sido la jornada
Pues son diez y ocho los muertos,
Siete jabalí cerdosos,
Cinco ciervas y dos ciervos;
Tres zorras de lomo gris,
Y un lobo de hocico negro,
Que á juzgar por los colmillos,
Que la flor de lis perdieron,
Debió ser de su manada
Algún respetable abuelo.

En el ancho comedor,
Cuyo artesonado techo
Recuerda á la gente docta
Las costumbres de otros tiempos,

Está la mesa servida;
Y están abundante el fuego
De la feudal chimenea,
Que convierte con su aliento
En suaves noches de estío
Las crudas noches de invierno.
Al resplandor de las luces
Se ven armas y trofeos
Y cabezas disecadas
De jabalíes y ciervos.
Sobre la puerta hay un cuadro,
Y representa su lienzo
Armada de jabalina
La imagen de San Huberto,
Patrón de los cazadores,
Que hace años subió al cielo,
Y que, según se asegura,
Allí intercede por ellos.
Sentados en dos sillones,
Tranquilos hablan dos viejos,
El uno sana las almas,
El otro sana los cuerpos;
Que de sobra en monterías
No están el cura y el médico.

En el patio del castillo
De las trompas se oye el eco
Que entonan una fanfarria
En honor de San Huberto;
Cantan los ojeadores,
Aullan y ladran los perros,
Todo es placer, alegría,
Dicha, bienestar, contento.
Por las anchas escaleras
Va la marea creciendo,
Y suben en oleadas
Los ¡hurras! de los monteros,
Que invaden el comedor
Como vándalos hambrientos.

¡A la mesa! gritan todos:
Sirvese el ancho sopero
Que despide emanaciones
Que fortifican el cuerpo.
El cura se pone en pié,
La mano diestra tendiendo,
Quitándose con la izquierda
Su gorro de terciopelo,
Y con esa gravedad
Propia de su ministerio,
«Benedicite» murmura,
Los manjares bendiciendo.
Después, con una sonrisa
Que expresa el gozo de un clérigo,
Viendo un porvenir de Lúculo
Al alcance de sus dedos,
Añade: «buen apetito,
buen humor y buen provecho.»

ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

5 Octubre 87.

ADULTERACIÓN DE LOS VINOS ESPAÑOLES

INFORME Y DICTAMEN DEL PONENTE

DON ADOLFO BAYO

PRESENTADO Á LA COMISIÓN NOMBRADA POR EL GOBIERNO PARA QUE PROPONGA
LAS MEDIDAS PREVENTIVAS Y REPRESIVAS
QUE DEBAN ADOPTARSE PARA EVITAR LA ADULTERACIÓN
DE VINOS Y BEBIDAS.

(Continuación.)

Vinaje ó encabezamiento de los vinos con alcohol.

Aunque defectuoso resultará siempre este informe, sería ya incompleto si no me ocupase con la extensión debida de las diferentes operaciones que se ejecutan en Francia con el vino antes de destinarlo al consumo ó á la exportación.

Por otro lado, es necesario ocuparse de ellas, no para dar lecciones de ciencia enológica, sino para demostrar las causas y adelantos del fraude en el ramo de bebidas, reflejándose en cada uno de los casos el descrédito de nuestros vinos, aunque no sean los españoles sus principales causantes.

Para seguir la ilación de este trabajo, preciso es empezar por la manipulación llamada *vinaje* por los franceses, voz que ya ha adquirido nacionalidad en todos los países vinicultores, y que significa en español: adición de alcohol á los vinos.

La adición de alcohol procedente de la uva es ya antigua en nuestro país; pues es sabido que para criar los vinos de Jerez, su empleo ha sido necesario, á pesar de los grados elevados que en su estado natural pesan tan renom-

brados mostos; habiendo demostrado la experiencia que era imprescindible su encabezamiento para la exportación por mar y para su conservación. Es verdad que Jerez, hasta hace pocos años, ha tenido la gloria de figurar á la cabeza de los adelantos vinícolas en España.

La práctica que habían adquirido los vinateros y exportadores de la mencionada zona había llegado á ser una verdadera ciencia enológica, haciendo sus encabezamientos con tal tino, y siendo tan parcos en el uso del alcohol como escrupulosos en la clase que empleaban, consiguiendo los mejores resultados en sus vinos de pasto y de exportación, sin perjudicar á la calidad de los mismos.

Los mostos que por su escasez de grados peligran de torcerse, se les añade siempre en todos los países, por los cosecheros ó negociantes, espíritu de vino, en la dosis más precisa para su duración.

Sabido es que en ningún país se ha usado tanto el *vinage* como en Francia. Este fué autorizado legalmente en 1870, bajo dos condiciones: 1.^a que el grado de alcoholización no pasara de 10 por 100; y 2.^a, que habría de emplearse buen espíritu de vino para aquella operación.

El término medio de la graduación alcohólica de sus vinos es el de 8,5. Los de 15° son muy raros, y aunque tienen bastantes de 9° á 12°, la mayoría no pesan más que de 5° á 7°.

Mientras tuvieron los vecinos abundantes cosechas de mosto, quemaban los más flojos para obtener espíritu, con el cual encabezaban sus vinos ó los mejoraban con la mezcla de los fuertes en color y grados del Mediodía de Francia ó con algunos similares de otros países, principalmente con los de España; mas todos estos factores empezaron á encarecerse, y entonces pensaron en el uso del alcohol industrial, el que abarató muchísimo por la concurrencia que entablaron entre sí los Estados Unidos con sus derivados del maíz, la misma Francia con su remolacha, Alemania con sus fecundas cosechas de patatas y remolachas, Rusia con sus centenos, y Suecia, Polonia y Austria-Hungría con sus varios productos agrícolas.

Los rendimientos de la vid crecían en todos los países, menos en la República vecina, en la que disminuyeron hasta la fabulosa cantidad de 25 millones de hectolitros en el año próximo pasado, cuando, como ya se ha expuesto en este informe, fué de 83.500.000 en 1875.

A las necesidades del consumo siguió el alza de este artículo. El comercio, nivelador de la demanda con el precio de la cosa, y operando en el vasto horizonte de los puntos productores con las facilidades que hoy proporcionan las vías de comunicación terrestres y marítimas y el telégrafo, muy pronto estableció el valor de cada uno de los tipos que necesitaba de los diferentes centros vinícolas.

Los tratados de comercio, por otro lado, vinieron á hacer más igual la lucha de los países productores, entablándose al principio entre todos, con la República francesa, una concurrencia honrosa y leal en el terreno comercial.

Los compradores de allende los Pirineos, después del conocimiento exacto del partido que como primera materia podían sacar de los varios tipos exóticos, adquirieron al principio los que eran naturales; pero siendo los más adelantados en los procedimientos de abaratar la mercancía y en los medios de obtenerlos, empezaron por fabricar vinos de pasa, en la forma que ya se ha expuesto, usando sobre todo la que procedía de Turquía y Grecia, por ser menos cara, pues se produce y manipula casi sin gastos, secando la uva al sol y al aire libre.

Con 100 kilogramos de pasa, que les costaba 66 francos con derechos pagados, fabricaban 400 litros de vino con la correspondiente adición de agua, resultando el hectolitro cuando más á 20 francos.

El Ayuntamiento de París, en sus sesiones del mes de Diciembre último, acordó, por 31 votos contra 20, la prohibición de dicho vino dentro de la capital, pues le privaba de grandes ingresos por consumos.

La misma corporación municipal acordó, por 44 votos contra 22, el aumento de tarifas sobre la pasa, en la forma

que ya se ha mencionado, calculándose en 2 millones de francos lo que ingresará en el Tesoro municipal con esta disposición, ó con el consiguiente aumento en el consumo de vino.

Apercibiéndose los especuladores de las dificultades que les creaba la opinión y el fisco en general, y elevándose el precio de la pasa, ideó el vinage en el extranjero, que le permitía comprar desechos de vinos ó los más bajos de calidad, grados y color, para, á la sombra de los convenios internacionales, arreglarlos con adición de alcohol industrial hasta alcanzar 15°, límite de su admisión en Francia por el derecho simple de 2 francos por hectolitro, procurando al mismo tiempo agregar á esa mixtura materias colorantes, para que pudiera servir en Francia para el *coupage* de sus vinos.

Pero no se detuvieron aquí: pronto hubo quien planteó la fabricación de vino sin uva, empleando aguardiente, agua y sustancias tintoreas, algo de tártaro, tanino y extracto seco artificial, produciendo inmensas cantidades de líquidos vinosos que se venden en los países donde los hacen, ó los exportan con descrédito de los vinos de las naciones donde ejercen tan criminal industria.

Durante algún tiempo no sabían á qué atenerse en las

mo admisible para el régimen de los vinos más que el producto de la fermentación de la uva. El régimen del alcohol será aplicado á todos los vinos artificiales, de cualesquier manera que hayan sido obtenidos.»

Es decir, que mientras los vinos puros pagarían 2 francos por hectolitro, los artificiales pagarían á razón de 0,30 de franco por grado, siendo rechazados y castigados los introductores si resultaban perjudiciales á la salud.

Por más que en determinados casos el encabezamiento de los vinos es necesario, no hay duda que, por prudente que sea la adición de alcohol, es casi siempre perjudicial á la calidad de los mostos.

No es posible obtener por medio del *vinage* los resultados brillantes que da el *coupage*. Este constituye al maridaje con su parte proporcional de todas las sales y ácidos que contiene la uva, aportando por consiguiente los más necesarios, como son: el tártaro, tanino, y sobre todo el extracto seco; es decir, el capital más importante de esta unión.

El alcohol, en cambio, solo lleva el galvanismo, por decirlo así, á un cuerpo, al que le presta la fiebre, pero no el elemento nutritivo de una verdadera existencia; porque en los vinos naturales, todo vinicultor sabe que sus componentes guardan una cierta relación con el espíritu que contienen: mayor ó menor, es verdad, según los países, zonas, y hasta la clase de terrenos donde se crían.

Está demostrado que el encabezamiento es perjudicial en general á los vinos, y únicamente puede admitirse en escasas ocasiones y momentos supremos, pero siempre teniendo en cuenta su inmejorable calidad; y hasta hay opiniones científicas que aconsejan el empleo del espíritu de vino destilado á baja graduación, como, por ejemplo, á 25° Cartier, por conservar sus tancias más asimilables al vino y no obrar como coagulante, que es lo que sucede con el de 40°.

La exageración y el afán del encabezamiento de los vinos en nuestros vecinos, los llevará fácilmente á la pérdida de sus famosos y exquisitos tipos, ya muy desmejorados desde el cultivo de la vid americana.

Sírvales de ejemplo los perjuicios que ha causado á Jerez la mezcla de sus ricos vinos con los blancos de la provincia de Huelva, de la Mancha y otros, neutralizándolo con alcohol.

En Inglaterra y otros países vendieron al principio muy fácilmente estos compuestos, ganando mucho; pero han perdido la reputación secular de Jerez y han matado su pingüe y hasta entonces sin rival comercio.

La experiencia ha enseñado que los vinos que se encabezan con aguardientes industriales derivados de féculas de varias clases se descomponen con la mayor facilidad, acetizándose muy comúnmente y embasteciéndose siempre.

Se ha observado que cuando este alcohol se ha reducido en grados por el hecho de mezclarle con los vinos, produce en éstos algunas

veces una fermentación acética, causando la pérdida de la mercancía en la mayor parte de los casos.

La aplicación del alcohol industrial á los vinos finos y que se destinan á añejarse no tendrá larga vida por convencerse los dueños de buenas soleras que siguiendo este camino llegarán á su ruina. El escarmiento alcanzará también á los demás productores é industriales, quedando en último lugar el uso del alcohol expresado para los que fabriquen *vino sin uva*.

Creemos útil reproducir á continuación la opinión del famoso químico M. Pasteur, quien en sus estudios sobre la conservación de los vinos dice:

«El *vinage* es uno de los mejores procedimientos de conservación. Desgraciadamente las propiedades higiénicas del vino no se pueden disimular, se alteran por un aumento un poco fuerte de su elemento alcohólico.»

Pero atestiguado por los más reputados químicos, médicos, académicos é higienistas, que el espíritu indicado es nocivo en alto grado para el uso interno, cuando por la más escrupulosa rectificación no ha sido despojado del amílico y otros alcoholes y ácidos malignos, se haría un

VINOS PUROS.



NI COUPAGE, NI MOUILLAGE, NI VINAGE, NI SUCRAGE.

Aduanas francesas respecto á los líquidos compuestos para el adeudo de sus derechos, pues los adulteradores pretendían que la tarifa era uniforme para toda clase de vinos que no alcanzaban 16°, ó sea hasta los 15°,9.

Tal confusión se creó en los puntos de recepción, en el Cuerpo de Aduanas francés, que éste consultó á la Dirección sobre la manera de aplicar las tarifas, y aquel centro directivo, en su circular de 23 de Mayo de 1882, dictó las siguientes disposiciones:

«Se entiende que la tarifa convencional, como los derechos de la tarifa general, no se refieren más que á los *vinos naturales*.»

«No puede haber duda respecto á la aplicación de los derechos: no se trata más que de vinos naturales. Estos únicamente deben gozar de las ventajas de nuestros tratados comerciales.»

La circular de 14 de Julio de 1883, del Ministerio de Hacienda de la República, refiriéndose á consultas que los centros oficiales le hacían sobre lo que debía entenderse por *vinos naturales*, expuso lo que sigue:

«Para los efectos de la tarifa no debe considerarse co-

gran servicio á la humanidad prohibiendo en todas las naciones su uso interno, quedando aprovechable únicamente para las industrias en general, luces, artefactos, medicamentos externos, etc., etc.

Coupage ó mezcla de varios vinos.

La operación más importante y más sencilla, á la par que inofensiva cuando se hace con productos naturales, que ejecutan los franceses, es la del *coupage*; voz igualmente admitida en la enología general, y que traducida al castellano significa *mezcla de vinos*.

Esta manipulación nació en la antigua Galia y viene practicándose en Francia desde muchos años há.

Tuvo por objeto en un principio formar vinos tipos en la clase ordinaria, mezclando mostos blancos con tintos, ó tintos de varias clases, para lanzarlos á la exportación y al consumo, ó para dar más color ó más grados á los caldos pálidos ó bajos en materia sacarina.

El *coupage* ha sido también usado desde antiguo en Jerez, y es la principal base de sus soleras y de las clases uniformes de su expendición en el interior y en el exterior.

A excepción de esta región española, no sabemos que aquella industria haya sido ejercida en ningún otro país más que en Francia.

Mientras duraron sus abundantes sospechas, el *coupage* se hacía á conciencia, con vinos naturales siempre; pero poco á poco ha seguido la marcha del *vinage*, y por las mismas causas se ha adulterado su fórmula hasta la extensión que se ha expuesto en este dictamen, verificándose aquél cuando logran sorprender á las Aduanas ó al Laboratorio municipal, con compuestos de vinos extranjeros, alcohol y agua; prestándose los mostos de Italia y los nuestros á facilitar tales adulteraciones, por ser admitidos en Francia hasta los 15° con el derecho simple de 2 francos por hectólitro.

El *coupage*, que tanto ha llamado la atención de la crítica pública, ha resuelto en Francia uno de los grandes problemas comerciales; y es, que, bien estudiado este sistema, se obtienen tipos uniformes, reduciendo á una mínima parte sus clases de vinos comunes, para facilitar su exportación, ventajas de las que no disfrutaban aún España ni Italia; por cuyo motivo es muy difícil hagan la concurrencia con sus infinitas clases en el exterior á los industriales franceses, ni surtir á las exigencias del mercado con grandes cantidades de vinos homogéneos.

Mouillage ó adición del agua al vino.

Como el *vinage* y el *coupage*, el *mouillage* es voz usual y corriente entre la clase que nos ocupa de todas las naciones; significando en nuestro idioma *adición de agua al vino*, y en términos vulgares *bautizo del vino*.

Aquí sí que puede decirse que esta manipulación no es precisamente de origen francés.

Es cosmopolita, universal, y ciertamente que no hay nación alguna ni pueblo donde se expendía vino, que pueda vanagloriarse de no practicarla.

Su abuso, sin embargo, se ha generalizado con tanta extensión en Francia, principalmente desde que han aminorado sus cosechas, que todos los establecimientos de bebidas lo consideran como un derecho adquirido.

Mientras la primera materia abundaba, el *mouillage* se hacía con parquedad, en escasas proporciones, lo que permitía á los taberneros sacar su utilidad con escasa adición de agua, y hasta era consentida una tercera parte.

Posteriormente se dedicaron los traficantes al pormenor á variar las proporciones en mayor cantidad de agua; pero el líquido resultaba tan flojo en color y fuerza, que pronto apelaron al remedio universal para las adulteraciones; es decir, á encabezar aquellos *aguachirles* con alcohol industrial, dándoles color con vinos muy cargados de él, de origen español ó de Italia, de los llamados *di taglio*.

Siguiendo la misma progresión y marchando por los mismos pasos el *mouillage* que el *vinage* y el *coupage*, ya se expendían vinos sofisticados dentro de los mismos establecimientos, siendo los elementos de su composición agua, tinturas, alcohol industrial y glicerina algunas veces.

De esta manera surtían y surten aún en muchos casos á la clase trabajadora y proletaria de bebidas á bajo precio.

A pesar de ser perseguidos por la Administración y castigados por los tribunales á penas pecuniarias y aflictivas, y de existir más de *quince mil* condenados por el concepto expresado, privados del derecho electoral, es difícil cortar el mal.

Como dato curioso debe señalarse que en el año 1885 había matriculados en París 26.600 establecimientos de expendición de vinos y bebidas, resultando que el 60 por 100 próximamente de esta clase sufren condenas por adulteradores ó falsificadores de la mercancía.

La influencia que ha ejercido y ejerce este gremio en las elecciones es inmensa, no sólo por lo numeroso que es, sino también por lo que domina á sus parroquianos en determinados momentos, por ser éstos en su mayoría jornaleros y

artesanos que viven entre semana de lo que les fian sus *envenenadores*.

El número de propietarios vitícolas en Francia es de 1.791.000, y llegan á un millón los individuos que se dedican á la venta de bebidas de todas clases; habiendo departamento en el que existe una taberna por cada 40 habitantes, observándose que la embriaguez es debida al alcohol en su inmensa mayoría.

Esta clase daba el triunfo á Gambetta en las elecciones de París, como después se lo ha dado á M. Hudé en las últimas elecciones, por haberse presentado á luchar como *candidato del mouillage*.

Así como la Municipalidad de París ha podido fácilmente corregir la fabricación del vino de pasas aumentando los derechos de consumo sobre las mismas, sus esfuerzos son estériles para combatir el *mouillage* y las adulteraciones de las bebidas, y no alcanza á castigarlos en la proporción merecida, quizás por causas políticas.

Ya en 3 de Junio de 1886 se verificó en el *Cirque d'hiver* una reunión magna á la que asistieron unos mil taberneros ó vendedores de vino al por menor, presidida por el diputado M. Maillard, acompañado de sus colegas Brialon, Basly y Hudé, para protestar contra el Laboratorio municipal porque perseguía el *mouillage*, el que era inofensivo, según decía M. Boudart, presidente del Sindicato de los congregados, si bien reconocía debiera castigarse á los que empleasen sustancias nocivas á la salud.

Se pronunciaron ataques duros contra el jefe del Laboratorio municipal, M. Charles Girard, y concurrente hubo que pidió la revolución si no se devolvían los derechos de ciudadanía á los 15.000 individuos de la clase suspensos del voto, castigados por bautizar el vino, á quienes llamaba *víctimas* del Laboratorio.

Por último, tomaron el acuerdo siguiente: «Los taberneros del Departamento del Sena invitan al Parlamento para que modifique inmediatamente la legislación sobre bebidas.

»Esperando tan deseada reforma, creen que el Parlamento adoptará como ley el proyecto de M. Maillard, para que en lo sucesivo los taberneros castigados por echar agua al vino recobren sus derechos políticos inmediatamente, si no estuviesen condenados á la vez á más de un mes de prisión y los que fueren condenados de uno á seis meses recobrarían tales derechos cinco años después de cumplir las penas.»

En estos últimos días se reunieron nuevamente unos 3.000 taberneros y expendedores de vinos al por menor, en el mismo local Circo de Invierno en París, para protestar contra la conducta de los diputados por haber prometido derogar las leyes que castigan el *mouillage* y no haberlo realizado.

Después de violentos discursos se dirigieron en manifestación hacia la Cámara, en la que fué recibida una Comisión que redactó en forma sus peticiones, siendo disuelta la manifestación por la policía.

No ha faltado algún personaje político que allí haya manifestado que será preciso indultar á los castigados por el *mouillage*, porque la República estaba expuesta á perder millares de votos que podría utilizar la reacción.

Es lamentable observar que el fraude y el engaño tengan tales defensores, y que soliciten los votos de sus conciudadanos simpatizando con los abusos que éstos cometen.

En 1885 el Presidente actual del Consejo de Ministros, M. Goblet, en su programa electoral pedía, entre otras cosas, revisión de las leyes de bebidas, rectificación de la vigente sobre alcoholes, represión severa del fraude y la falsificación, votación de una ley sobre el *vinage con ayuda de los alcoholes franceses*; y aumento de tarifas sobre los alcoholes extranjeros.

Aunque parezcan inútiles estos datos, conviene apuntarlos, pues serán de gran transcendencia para el fin que debemos proponernos en España en las futuras disposiciones que se adopten para la protección de nuestros vinos y mayor extensión en su comercio.

Sucrache ó adición de azúcar á los mostos.

Réstanos advertir que hay una operación más antigua y muy usada en Francia para mejorar sus vinos, cual es la adición de azúcar de caña al mosto de la uva cuando ésta se pisa. Su empleo data de principios de este siglo, habiendo sido el célebre químico M. Chaptal el primero que lo planteó, tomando entonces el nombre de *chaptalización* el acto de añadir azúcar á los mostos.

M. Pasteur en su tratado sobre la conservación de los vinos refiere que este procedimiento sigue utilizándose en el Mediodía de Francia y en Borgogne. Mas se puede asegurar que ya hoy es una operación corriente, universalmente adoptada en Francia, como lo demuestra el aumento del empleo de azúcar en la pisa de la uva.

En los diez primeros meses del año 1885 consumieron los cosecheros para este uso 6.031.000 kilogramos de azúcar, y 27.410.000 en los diez primeros meses de 1886.

La ley de 29 de Julio de 1884 concede una notable re-

baja en los derechos del azúcar empleado para esta mezcla, siendo de 20 francos por cada 100 kilogramos, de los 50 á 53,50 francos que pagan cuando se destina al consumo general.

El aumento considerable que se observa en el consumo de este artículo en la operación mencionada significa en primer lugar su empleo en la fabricación de vinos artificiales y el afán de los cosecheros en poner los suyos á cubierto de las enfermedades que pudieran perderlos al fermentar, por el desnivel notable entre la parte albuminosa, ó sea el fermento, según lo califica M. Pasteur, de acuerdo con Fabroni, célebre químico italiano, y el alcohol natural que contenga la uva; cuyo desnivel se supone *a priori*, por su mal estado de madurez ú otras particularidades producidas por la inclemencia del tiempo, y por un rival de la *filoxera*, el *mildew*, que, según parece, hace concurrencia á aquella plaga; siendo de notar que las cepas americanas son las que con más facilidad ataca esta enfermedad, señalada en los Estados Unidos con el nombre de *black-rot*, donde la existencia de este parásito es ya antigua en algunos de sus distritos vinícolas.

Esta enfermedad persiste principalmente en el valle del Hérault, en los términos municipales de Ganges, de Carillac y Laroque, en los que las cepas antiguas han sido sustituidas por las americanas.

Notable calamidad es la de nuestros industriales y trabajadores vecinos al encontrarse con que después de inmensos sacrificios pecuniarios y profundos estudios, han traído á su patria, á su hogar, su ruina y la destrucción de su riqueza vitícola.

Pero por mucho que lamentemos su suerte, también es preciso que comprendan que ya cometieron un grave error al querer prohijar las plantas americanas para defenderse de la *filoxera*, cuando si éstas parecían más resistentes á la plaga, eran también las más propensas á engendrarla; así como ahora se demuestra que son las importadoras del *mildew*, el que ya se presenta como una terrible amenaza á reducir el producto y la calidad de la uva.

Los efectos del *mildew* son mucho más desastrosos para la producción que los de la *filoxera*. Los mostos que provienen de viñedos atacados de esta enfermedad pierden un poco de su fuerza alcohólica, de cuerpo y de color; pero el *mildew* degenera los mostos de tal manera, que atacando á la vez todos sus principios constitutivos, se tuercen con la mayor facilidad al contacto del aire, al transportarse ó al mezclarse con otros vinos. Sus malas condiciones no se conocen al principio; se tarda á veces mucho tiempo para descubrirlas, hasta el punto de que vinos finos de Chateau Laffite de la cosecha de 1884, comprados como muy buenos y conservando sus excelentes cualidades durante bastante tiempo, se perdieron en manos de sus compradores.

Sólo pueden defenderse los mostos adicionando azúcar al pisar la uva; por esto se explica el aumento de la empleada el año último.

Está siendo objeto de graves preocupaciones la mala calidad de los vinos que proceden de la cepa atacada del *peronospora*, habiendo reducido hasta 3° y 4° los mostos, siendo así que los procedentes de las mismas cepas, al pesarlos con el glucómetro en años anteriores, habían dado 8° y 9°.

Dios quiera que los entusiasmos que hasta ahora ha inspirado en Cataluña y alguna otra parte de España aquel vidueño, no se conviertan en tristes desengaños en el porvenir.

ADOLFO BAYO.

(Continuará).

EL GRAN COLLAR.

En castellano debería decir: «el collar grande.»

Era un recuerdo de familia para mi amigo N.

El collar perteneció en un tiempo á Buda, no al dios asiático, sino á un hermoso perro de caza, de casta española, superior como lámina y aun como inteligencia á todos sus compañeros en el ejercicio.

¡Hermoso animal!

Las «señoritas» de su especie le miraban con ternura y se disputaban las caricias de aquel discreto, valeroso y fuerte «mancebo» de raza canina.

Peró también los atletas sucumben, y la muerte lo mismo arrebató al ruiseñor que al cerdo, y al hermoso que al fenómeno de fealdad.

—Todo perece—como decía á sus discípulos uno de los últimos ejemplares de dómine profesor en primeras materias latinas y castellanas;—todo

muere—repetía,—vosotros pereceréis, ellos perecerán, yo perezo: ¿qué diferencia encontraréis entre un pollino y yo? Misterios inescrutables.

Buda (perro) murió como pudiera morir un ratonero asqueroso.

Pero su amo y mi amigo conservaba el collar de lujo que había usado Buda en sus últimos meses.

Un collar de suela con adornos y cascabeles gordos de plata.

¡Con cuán natural emulación le vieron los perros pobres cuando lucía aquel precioso collar!

Y él, comprendiendo y estimando las diferencias de clases, miraba á los perros transeúntes como infelices sin méritos ni porvenir.

—Verdad es—reflexionaba—que si ellos fueran de caza como yo y sirvieran para algo....; pero no sirven, y así se ven.

Mi amigo conservaba el collar de Buda como se conserva prenda de persona querida.

Aquel perro—en opinión de su dueño—no se parecía á los demás de su raza.

Lo mismo decimos de nuestros perros cuantos los poseemos.

El collar de Buda formaba parte de un trofeo en el despacho de mi amigo, y solamente los que lo éramos muy íntimos disfrutábamos la honra de ver aquel trofeo, que por cuanto hay en el mundo no habría vendido el dueño de Buda.

Como que era el recuerdo de otra época más feliz.

Entonces vivía solo y contento y libre de cargas, sin más familia que su perro.

Después, ¡qué transformación!

Mi amigo se había casado, y tenía hijos y mamá y papá y tíos y primos políticos.

Un abuso de familia consorte.

Por esto, y aunque su esposa era un ángel y sus dos nenes dos querubines (con cuerpo), y el resto de la familia era irreprochable, mi amigo echaba de menos aquella libertad de otros tiempos.

Observen ustedes que los maridos son todos liberales, y algunos excesivamente liberales.

Vivían felices los esposos y se recreaban con sus hijos y toleraban á sus parientes.

La posición de mi amigo era desahogada, y esta es la primera condición para la felicidad de las familias.

Pero el recuerdo de Buda no se apartaba de su memoria.

¡Cuánto hubiera dado su dueño por verle reaparecer en la casa!

¿Cuánto habría pedido mi amigo por el collar de Buda?

Tesoros incalculables.

La fortuna, que, como hembra, es caprichosa y no deja vivir en paz á la humanidad, se ensañó con mi amigo.

En varios negocios perdió una parte de su capital, y llegó día en que tuvo necesidad de pensar en reducción de gastos.

Después pensó en trabajar.

Los negocios de Bolsa le habían reducido casi á la miseria.

Sin embargo, en medio de sus aficciones se le oía exclamar:

—¡Si mi pobre Buda viviera!

Las personas que no hubieran conocido al perro habrían creído que Buda era un capitalista alemán.

Cada hombre padece su monomanía.

He observado hace mucho tiempo que la mayoría de las personas á quienes trato están «de acá.»

La diferencia entre los *chiflados* y los locos está en que los primeros somos pacíficos ó locos de bien, y los segundos son locos de atar.

Si los chiflados pretendiéramos abusar de nues-

tra situación, nos veríamos encerrados por otros menos adelantados en el padecimiento, ó más prudentes.

Todo consiste en declararse ó no.

Los rigores del infortunio llevaron á mi amigo á situación desesperada.

Llegó un día en que la miseria entró en su casa.

Cómo se empieza, ya lo sabemos.

Cómo se acaba, nadie puede imaginarlo.

El empréstito, el empeño, y después....

—¡Hermoso collar!—decía un prendero y mueblista con chinches, es decir, un almacenista de muebles usados.

—¿Le gusta, eh?—preguntó el dueño.

—Ya lo creo; y que para mi perro no puede hallarse mejor, ni á la medida.

—Pues lo siento; pero no le vendo.

—¿Tiene usted perro?

—Le tuve.

—¿De caza?

—Sí, señor; el perro más inteligente que ha nacido de perra.

—Poco á poco; yo tengo el número uno.

—Difícilmente nos entenderíamos—replicó mi amigo.

—Hombre, esa condición de cazador enaltece á usted á mis ojos.

—Gracias.

—Le compro el collar—añadió el prendero,—y le doy cuanto me pida.

—No hablemos de eso.

—Francamente, cuando se necesita.... Yo quiero á mi *Sultán* como usted pudiera querer á su perro, y en caso análogo, entre mis hijos y mi perro.... no vacilaría; primero mis hijos.

Estas y otras razones adujo el comerciante.

Y la verdad era que pagaba el collar, y con exceso, con magnificencia.

Mi amigo vaciló.

Los sucesos decidieron del resultado.

Ocho días después había desaparecido del trofeo el gran collar el collar de Buda.

Y como los hombres somos instintivamente frívolos é instintivamente locos, mi amigo tardó poco en desaparecer también.

¿Que esto es ilógico?

Lo sé.

Pero en justificación pudiera revelar á ustedes el nombre de mi amigo.

Era un padre modelo, un buen esposo....

Pero el pensamiento fijo en su perro degeneró en monomanía.

Murió en un manicomio.

El pobre prendero, sabedor de lo que ocurría, le devolvió el collar de Buda.

—Lo primero es el hombre—pensó.

Pero ya era tarde.

Mi amigo quiso honrar al buen prendero poniéndole el collar á modo de condecoración, y en poco le ahoga.

Somos así.

Dios nos libre de una monomanía.

¡He conocido tantos ejemplos!....

EDUARDO DE PALACIO.

CAZA DE GANGAS.

Caza de gangas he dicho, y lo es en verdad la distracción cinegética de que voy á ocuparme, en cualquier sentido que se tome la frase.

Para probar mi afirmación citaré el siguiente hecho en estilo liso y llano, cual cuadra al que sólo es cazador y carece de adobos literarios.

Como á unos 15 kilómetros al Norte de Quero, pueblo de la provincia de Toledo, situado en el trayecto de línea férrea de Madrid á Alcázar de San Juan, existe una laguna conocida con el nombre de Taraf, propiedad hoy de los herederos del malogrado D. Juan Gonzalvo.

Lleváronme á dicho sitio la incredulidad y la afición á

la caza. La incredulidad, pues aunque acostumbrado á presenciar hechos inverosímiles en la amplísima esfera de acción de la caza y en mi largo y accidentado ejercicio de cazador, eran tantos y tales los entusiasmos que veía despertarse en el ánimo de algunos amigos que habían visitado la indicada propiedad, cuando hablaban de ella, y con tal insistencia la consideraban y juzgaban como tesoro ó mina de riquísimas gangas, que excitado mi ánimo y picada mi curiosidad y no fiando en absoluto en la veracidad de los entusiastas, me decidí á visitar lo que era motivo de tan generales alabanzas.

Y en efecto, en la madrugada del 25 de Agosto de 1880 salí de Villafranca de los Caballeros, mi residencia accidental en aquel entonces, y tomé la ruta de Quero.

A las siete de la mañana me encontraba próximo al cazadero, y comenzaron las sorpresas que había de experimentar en todo el curso de mi expedición.

Media legua antes de llegar á la laguna de Taraf divisé ya innumerables bandos de aves de muy alto vuelo, que cubrían gran parte del horizonte. El espectáculo no me produjo, sin embargo, gran sensación. Y la razón es sencilla. Habiendo visto á mi paso en los puntos inmediatos infinitad de palomares, supuse eran palomas las granívoras en que me ocupó.

No era así, para fortuna mía, y de ello hube de convenirme no bien llegué al término de mi viaje.

¡Qué grata emoción la que embargó entonces mi espíritu! Si, amigo director: ¡las aves que contemplaba mi cabeza y en cuantas direcciones fijaba mi vista, en vasta extensión, eran las ofrecidas gangas!

Las veía por cientos y millares y hallándome yo en excelentes condiciones para aprovechar la escopeta.

No pude resistir el asombro que me causara el hallazgo, y permanecí un buen rato inmóvil, observando, ya sus revuelos, ya el ansia con que apagaban su sed en la laguna, ya los mil cambios de posición que verificaban en el aire antes de descender á las aguas.

De pronto surgió en mi mente una idea desagradable: me acordé de que no había pedido permiso para cazar en el sitio en que me encontraba, y retrocedí con ligero paso hasta encontrarme de nuevo en el límite de aquella posesión tan favorecida por la suerte.

Una vez en libertad de obrar, metime en un hoyo ó barranco y dí principio á la faena á que mi afición me impulsaba, cobrando al cabo de tres horas 127 piezas tan sólo. Y digo tan sólo 127 piezas, porque aunque para mí fué una buena cacería, sobre todo si se atiende á que yo no esperaba ningún resultado satisfactorio de mi expedición, y á que no pude disparar más que sobre aquellas que pasaron por el sitio que la casualidad me deparara, no merece tal calificativo si se considera el número de aves que hubiera muerto á poder tirarlas dentro de la laguna.

Ahora bien; ¿quiere usted más noticias sobre el particular? Pues le diré que la tantas veces citada laguna, antes de ser propiedad del ya nombrado Sr. Gonzalvo, formaba parte de baldíos ó propios, si son ciertos mis informes; que como consecuencia de esto contaba con porción de abrevaderos á donde iban á beber los ganados de los alrededores, razón por la cual no estaban los carrizales que la adornan cubiertos en toda su extensión, sino abiertos por determinados puntos, constituyendo terrenos limpios; y por último, que por dichas especies de sendas ó calzadas entraban las aves á peón, pues como usted sabe, no son palmípedas, sino gallináceas (1).

Más diré, siguiendo los informes á que me refiero. En los tiempos de que vengo hablando, de un solo tiro morían á veces 30 y 40 de tan sabrosas aves.—Así al menos me lo aseguran personas de cuya veracidad no me es lícito dudar.

Pero sea de esto lo que quiera, por mi parte puedo afirmar que si se arreglaran ahora puestos *ad hoc* en el claro de este lago, que no es muy ancho, se harían matanzas dignas de figurar en las cacerías de más renombre, siempre y cuando que el terreno no haya variado tanto desde que yo le vi, que hayan cambiado por completo sus naturales condiciones de cazadero de primer orden.

No doy á usted más detalles sobre el particular, en primer lugar por no ser demasiado prolijo, y después porque el verdadero objeto de esta carta no es otro que el de hacer que se conozca por todos los lectores de su ilustrada revista, tanto la caza de gangas, como uno de los sitios más concurridos por las referidas granívoras.

No he de concluir, sin embargo, sin manifestar lisa y llanamente que como el cazadero de que doy cuenta se aparta en mucho de lo vulgar y corriente, habrá quien juzgue hiperbólico y exagerado y hasta imposible el contenido

(1) Pérez Arcas en su obra de Zoología comprende estas aves en el orden sexto, titulado *Gallinas*, y las describe del modo siguiente: Las gangas, *Pterocles Temm.*, tienen desnudos los dedos, pero los tarsos cubiertos de pluma, y la cola puntiaguda en su parte media. Son generalmente de color leonado con manchas ó fajas grises ó negras, y habitan en la parte meridional de Europa: en España abunda la gansa, *Pt. Alchata L.*, y la ortega, *Pt. arenarius Pallas*, que son muy estimadas por el sabor de su carne.

ESCENAS DE CAZA.



¡BRAVO, BRAVO!

Ayuntamiento de Madrid

de mi relato. Pero ¿qué importa? cuantos duden de mi palabra, que sigan el procedimiento de Santo Tomás en este asunto; que verifiquen una expedición al indicado sitio y juzguen después con conocimiento de causa. Así hice yo.

F. MARTÍ DE VESES.



Carreras de caballos en Las Arenas

(BILBAO—VIZCAYA).

verificadas el día 18 de Setiembre de 1887, á las tres y media de tarde,

bajo la presidencia de la

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

JURADO.

D. Juan Ibarra, D. Venancio Hernández, D. Félix Urcola,
D. Alfonso Cañellas.

JUECES DE SALIDA.

D. Enrique Aguirre y D. Tomás Zubiria.

JUEZ DE CAMPO.

D. Gabino Urrutia.

JUEZ DE LLEGADA.

Coronel Roberto Cook (del Ejército inglés).

1.^a carrera.—Premio de Las Arenas: Primer premio, 200 pesetas; segundo premio, 75.—Distancia, 2.250 metros.

Llegada.	CABALLOS.	PROPIETARIOS.	JINETES.
1. ^o	Perla....	de la C. ^a de Tranvías B. A.	D. Carlos Gurney.
2. ^o	Bebé....	de D. Carlos Levison....	El dueño.
3. ^o	Linda....	de D. Ramón Boste.....	D. Augustin Levison.

Linda, llevó la ventaja hasta la mitad de la última vuelta, cuando Bebé le pasó, siendo éste pasado en turno por Perla, quien ganó por medio pescuezo, después de una bonita lucha. Tres cuerpos entre 2.^a y 3.^a

2.^a carrera.—Premio de Bilbao: Primer premio, 250 pesetas; segundo, 125.—Distancia, 3.000 metros.

1. ^o	Lucero....	de D. Eugenio Solano....	D. José la Torre.
2. ^o	Cheche....	de D. Vicente Vicario....	El dueño.
3. ^o	Jardinero....	de D. J. Bustamante.....	D. A. Inchausti.

Lucero desde la salida llevó la ventaja, y ganó por cinco cuerpos, y si no hubiera sido que Cheche salió mucho en la última vuelta la carrera hubiera sido más competida. Jardinero se despidió en la segunda vuelta.

3.^a carrera.—Para Ponies de 6 cuartas y media; los señores dueños haciendo una Pool de 25 pesetas para cada Poni que inscribe.—Distancia 1.500 metros.

No se presentó más que un Poni, y no hubo carrera.

4.^a carrera.—Gran Premio de Vizcaya: Primer premio, 500 pesetas; segundo premio, 125; tercer premio, 75.—Distancia, 3.000 metros.

1. ^o	Nicot....	de D. Benigno Chavarri....	D. Carlos Levison.
2. ^o	Lucero....	de D. Eugenio Solano....	D. José la Torre.
3. ^o	Polvorilla....	de D. Tomás Zubiria....	D. Augustin Levison.

Lucero llevó mucha ventaja las tres primeras vueltas, pero en la última, Nicot, bien montado por el Sr. Levison, le alcanzó enfrente de las Tribunas, y ganó por tres cuerpos, fácilmente. Polvorilla se puso cojo en la tercera vuelta y fué retirado por su jinete.

5.^a carrera.—Premio de las Cuatro Provincias: Primer premio 200 pesetas; segundo premio 75 pesetas.—Distancia, 2.250 metros.

1. ^o	Pio.....	de D. Tomás Goicoechea....	D. José Goicoechea.
2. ^o	Capitán....	del Conde de Udalla.....	D. Augustin Levison.
3. ^o	Cheche....	de D. Vicente Vicario....	El dueño.

Ganó Pio sólo, puesto que en la primera vuelta Cheche, que estaba en la parte adentro de la pista al lado de las vallas, se despidió en una de las esquinas, echando al Capitán que iba al lado suyo, fuera también, cuando el jinete de este último rompió un estribo, pero volvió á la pista, dando una vuelta más; pero en vista de la gran ventaja que llevó Pio se retiró. Cheche no pareció más en la pista.

SEGUNDO DÍA

25 de Setiembre de 1887, á las cuatro de la tarde.

1.^a carrera.—Primer premio, 125 pesetas; segundo, la mitad de las entradas de los caballos inscritos en esta carrera.—Distancia 2.250 metros.

1. ^o	Polvorilla....	de D. Tomás Zubiria....	D. Augustin Levison.
2. ^o	Negro....	de Garay.....	D. Carlos Levison.
3. ^o	Perla....	de la C. ^a de Tranvías B. A.	D. Tomás Towerson.

Polvorilla á la parte de adentro, salió primero, seguido por Perla y Negro, hasta concluir la primera vuelta, cuando le pasó Perla y Negro; pero al empezar la tercera vuelta, Polvorilla llegó al costado de Perla, quien se despidió en la misma esquina donde despidaban Capitán y Cheche en la última carrera del primer día, dejando á Polvorilla al frente y ganando fácilmente al Negro. Fué muy bonita carrera.

2.^a carrera.—Primer premio, 250 pesetas; segundo, como en la primera carrera.—Distancia 3.000 metros.

1. ^o	Coquet....	de D. Victor Chavarri....	D. Augustin Levison.
2. ^o	Cheche....	de D. Vicente Vicario....	El dueño.
3. ^o	Galgo....	de D. Isidoro Maiz.....	D. Carlos Levison.

Después de una salida falsa, Cheche, á la parte de adentro, tomó una ventaja muy grande á Coquet (quien no quiso salir con los otros dos), y fué seguido por Galgo. Pero cuando Coquet empezó, habían los dos ganado, quitó á ese lo menos media vuelta; pero por lo bien montado que estaba y lo bien manejado, casi concluyó la última vuelta, llegó al costado de Cheche y dejándole en los últimos 300 metros ganó muy fácilmente. Galgo, tercero, á cosa de cuatro cuerpos. La carrera fué muy bonita, y los gentlemen recibieron una ovación grande al volver, que verdaderamente merecieron.

Match, de 10.000 reales, á iguales pesos.—Distancia 3.750 metros.

1. ^o	Nicot....	de D. Benigno Chavarri....	D. Carlos Levison.
2. ^o	Lucero....	de D. Eugenio Solano....	D. José la Torre.

Nicot ganó por tres cuerpos, después de alcanzar á Lucero en los últimos 300 metros, quien había llevado la ventaja desde la salida. Esta fué la carrera más interesante de la tarde y la que dió lugar á que se hiciesen muchas apuestas entre los amigos de ambos dueños. El Nicot era admirablemente manejado por don Carlos Levison, y recibió grandes aplausos.

3.^a carrera.—Primer premio, 125 pesetas; segundo, como en la primera y segunda carrera.—Distancia 2.250 metros.

1. ^o	Carolina....	de D. Tomás Towerson....	El dueño.
2. ^o	Tiberio....	de D. Simón Retana....	D. Carlos Levison.
3. ^o	Lebel....	de D. Emiliano Amán....	D. Augustin Levison.

Salió Carolina primero, seguido por Lebel y Tiberio para dos vueltas, cuando Tiberio le pasó á Lebel; pero no podía pasar á Carolina, quien le ganó por un pescuezo.

RESUMEN.

Dice el periódico Bilbaino, *El Norte*, del 27 de Septiembre: «Los ensayos que se han hecho los días 18 y 25 del pasado en el Hipódromo provisional de Lamiaco (Las Arenas), á pesar del desfavorable tiempo del último día, han resultado mucho mejor de lo que pudieron imaginarse los iniciadores.

«Teniendo en cuenta los pocos elementos de que han dispuesto los hermanos Levison, y las dificultades con que han tenido que luchar para implantar aquí una cosa enteramente nueva, puede decirse que las carreras del domingo han sido un éxito, que ha venido á demostrar que este entretenimiento, tan en boga en Inglaterra y en Francia, puede aclimatarse aquí á pocos esfuerzos que se hagan.

«El sitio elegido en la vega de Lamiaco, nos parece á propósito para el caso, cogiendo más terreno del que actualmente tiene el hipódromo, cosa que según nuestras noticias será fácil de conseguir.

«La concurrencia fué mucho más numerosa que el primer día, y la gente salió muy complacida.

«El lunch á cargo de Morley muy en carácter.

«Hubo muy buenos sandwiches, cerveza y jerez.»

WILLIAMS.

MADRID.

Los que van y vuelven.—El regreso.—En casa de la marquesa de Villamantilla.—Mas Pilares.—En el Real.—Una lista fúnebre.—Una carta interesante.—El invierno.

Aquellos mundos que á fines de Junio vimos desaparecer por la estación del Norte, han vuelto con nuevas etiquetas de hoteles de París, nuevos números de las estaciones y nuevos marchamos de la Aduana de Irún.

Son como los cangilones de la vida elegante, se



los llevan henchidos con las galas vaporosas del verano y vuelven llenos con las novedades que ha fulminado en sus primeros decretos de invierno la moda. París es la gran noria donde se llenan, después de una larga correría de sus dueños, por tiendas y almacenes y después de muchas conferencias con las grandes modistas.

Poco á poco irá saliendo á luz lo que traen en su seno, primero el traje serio y cerrado para la calle y las visitas; luego la *toilet* más cuidada para el teatro y las comidas, y por último, allá para cuando la Noche Buena se acerque, la grande *toilet*, la de los bailes y las recepciones.

El regreso del veraneo ha sido este año más pronto que otras veces. Todavía los Duques de Fernán-Núñez y la Duquesa de Alba permanecen en Dawe acompañados de sus huéspedes, entre los que se cuentan los Vizcondes de la Torre de Luzón, la bella Rosalía de Begamar y su esposo el diestro é infatigable cazador, y otras familias conocidas; todavía en el patio del Grad'Hôtel de París y por las tardes en el Bois, se ven algunos españoles; pero el nucleo ya ha llegado á los cuartitos de vierno y en la primera recepción que se ha celebrado, la de la tarde del día de la Virgen del Pilar, en casa de la Marquesa de Villamantilla, se veían ya casi todas las damas cuyos nombres figuran en las listas del gran mundo.

La Marquesa ha hecho un precioso nido de elegancia de su residencia en la plaza de Colón; las plantas exóticas que crecen en macetas abrigadas con chales de cachemira, forman dosel á lindos taburetes tapizados con telas de Persia; las paredes lucen los mosaicos de espléndidos tapices turcos, y por todas partes se ven estatuas, cuadros de escuela antigua y moderna y mil caprichosos *bibelots*.

El día del santo de la dueña de la casa las preciosidades se habían aumentado con profusión de regalos, entre los que los había lindísimos.

La Marquesa de la Laguna, que había llegado por la mañana de París, había sido ella misma portadora de una preciosa cestita de plata antigua llena de bombones. El Sr. Obispo de Madrid-Alcalá enviaba rico plato con dulces; una preciosa *corbeille* de flores, los Condes de Montarco, y del Sr. Larios había un frasco de sales, primoroso, con un reloj.

Era verdaderamente un frasco que daba la hora.

Vimos allí, reunidas por primera vez esta temporada, á las Duquesas de Durcal, de Tetuán, de Béjar y de Ahumada; las Marquesas de Ulagares, Perijá, Bárboles, Aguilar de Campóo, Goicorrotea, Santa Genoveva, Folleville, Guadalmina, Coquilla y Águila Real; las Condesas de Pino-Hermoso, Villalba, Heredia Spínola, la Romera, Casa Sedano, Vilana, Almenas, Valmaseda, Lombille, Castillejo de Guzmán, Aguiar y Tejada de Valdósera; las Baronessas del Castillo de Chirel y de Eroles; las señoras de Miranda, Pérez del Pulgar, Martínez Campos, Agüera, Ulloa, Montefuerte y otras muchas.

Estaban también el ministro de Inglaterra y un gran número de hombres políticos.

Aquella tarde hubo reuniones, también para celebrar los santos de los dueños de la casa, en el hotel de los Marqueses de Estella y en los salones de los señores de García Torres.

Aquella noche hubo tresillo en casa de los Condes de Vilana, y durante el día el telégrafo llevó á Bélgica las sentidas felicitaciones que sus amigos enviaban á la Duquesa de Fernán-Núñez.

Otra de las *Pilares* aristocráticas, la Duquesa de Sessa, estaba en Zaragoza en la casa solariega de sus padres, levantada muy cerca del santo pilar de la venerada Virgen, y donde su hermano mayor, el Marqués de Ayerbe, reúne en esta época á toda la familia.

Allí debe estar ahora también el Marqués de Novallas, descansando de sus impresiones diplomáticas en la Embajada de España en París.



La inauguración del teatro Real ha sido este año más pronto que de ordinario, en los primeros días de Octubre.

La Cuaresma vendrá muy pronto, y es preciso aprovechar el tiempo.

Las primeras funciones suelen estar desanimadas, por lo que se refiere al público; en los palcos se ven muchos hombres; la platea de la señora de Buchental la tienen también este año los socios del *Veloz-Club*.

—¿No va usted á ir tampoco este año al teatro Real?—preguntaban una de las primeras noches de la temporada á la distinguida dama, que sucedía en aquel turno de belleza y de hermosura á la Duquesa de Alba.

Por toda contestación, la señora de Buchental se levantó, buscó en su bufete, ese bufete á donde llegan diariamente telegramas de todas las partes del mundo, unos papeles, y volvió con ellos.

—Esta es mi respuesta, dijo:

Era una lista en que la señora de Buchental va anotando los nombres de todos sus amigos que van muriendo.

La lista es por desgracia muy larga, y se ha aumentado mucho en los últimos años, hasta el punto de que causa gran melancolía leer aquellos nombres.

Es como una necrología de la sociedad de Madrid. ¿Qué pena da ver aquellos nombres, entre los que descuellan los del Marqués de Salamanca, Esteban Collantes y el Duque de la Torre, y otros muchos que figurarán en la historia de España!

Los últimos de la lista son los de Moreno Benítez, el Marqués de Campo Santo y D. Antonio Palau.

De la tertulia que la ilustre dama comenzó á fundar el año 1834 cuando vino á España, ya no queda nadie más que el general Mendoza.

La señora de Buchental no vería en su palco del Real nada más que sitios vacíos de amigos. Se comprende que prefieran el grato retiro de su salón siempre frecuentado.

Los turnos primeros par é impar en el teatro de la Ópera, van estando ya más animados. Damas elegantes han hecho ya su presentación en los palcos.



Una de las abonadas del turno par, la Condesa de Guaqui, continúa todavía en su quinta de Zaranz, donde se halla el ilustre veterano de la poesía, D. José Zorrilla, retraído en el lecho por unos dolores que le han impedido venir al Congreso Literario.

En una de las sesiones de este Congreso, el señor Castelar leyó una carta de la Condesa de Guaqui, en que escribía una postdata el insigne autor del poema á Granada.

La carta de la Condesa y la postdata del poeta, leídas por el insigne orador, serán un documento para ese Congreso que ha reunido en Madrid tantas notabilidades, á cuya cabeza figura el venerable Julio Simón.

La señora Tetrizini y el Sr. Marconi han sido muy bien recibidos en el teatro Real; la señora Pasqua ha renovado sus laureles de la temporada anterior en la Laura de *Gioconda*, y la señora Gárgano en la Violeta de *Traviata*.



El invierno avanza á pasos agigantados; el Guadarrama nos ha enviado ya sus primeros frios y las nubes sus primeras lluvias heladas.

Las capas, los abrigos, salen ya de los guardarropas, y cuando ya muy las pronto campanas doblen por los difuntos, se habrá acabado el interesante período de transacción del otoño con el último galope de los caballos que toman parte en las próximas carreras.



KASABAL.

EN LAS CHARCAS DE DAIMIEL.

Apertura de la caza.

Lector amigo, si no eres cazador, si no tienes el vicio de la escopeta, si no has cazado alguna vez en tu vida, siquiera hayan sido vivaces gorriones ó poéticas alondras, no te detengas en leer estas líneas, que nada has de hallar en ellas que te interese ó deleite; pero si perteneces al gremio, si eres de los iniciados en los sabrosos placeres de la caza, ¡ah! en este caso dispón tu ánimo á las emociones más vivas y placenteras que puedas desear pues tales noticias voy á darte, que harán hervir la sangre en tus venas y se te hará agua la boca.



¿Estás ya dispuesto?

Pues allá va la pluma deslizándose tan rápida sobre el papel como las becacas sobre los áureos rastros del arroz.

De sobra tendrás noticia de las muchas sociedades de cazadores que hay en Madrid, constituidas para el disfrute de la caza de los sotos, montes y vedados que pueblan estas provincias de la meseta central, singularmente Guadalupe y Madrid. Son tantas, que sin exageración puede decirse que á cada perdiz corresponde un cazador, y no digo que á cada conejo, porque estos lepóricos abundan como en la Australia y se reproducen como los hijos en la casa del pobre.

Pues bien, una de esas sociedades, por cierto de las más distinguidas, tiene arrendada la caza de las llamadas *charcas* de Daimiel. La preside el joven cubano y teniente alcalde de Madrid Sr. Becerra Bell, y la forman los señores D. Manuel Danvila, Vizconde de Irueste, Conde de la Puebla, Barrio, D. Luis León, López Bayo, Pedreño, D. Pedro Victorio Ahumada y Corredor. Los cinco primeros pertenecen al primer turno y los restantes al segundo.

La tirada de apertura ha correspondido este año al primer turno.

El representante de la sociedad en Daimiel, el organizador de las cacerías, el que dispone las tiradas, el alma, en fin, de las *charcas*, es un aficionado que vale lo menos dos. —D. Francisco Martí de Vesés; Paco Vesés, como le llamamos todos, y también como se le conoce en Madrid y en Valencia.

Nuestro popular cazador ha echado raíces en Castilla y ha dispuesto una nueva Albufera en el corazón de la Mancha. Vive en la Mancha, caza en la Mancha, su mujer y sus hijos son manchegos, pero él es valenciano de lo más limpio, típico y genial que darse pueda. Su cara es una cédula de vecindad con las señas al margen. Cara valenciana por el lado que se la mire. Su accidentada vida le llevó á Daimiel para que no le cazaran los moderados. Salió un día á pasear con un amigo por las encachardadas márgenes del Gigüeta, vió un pato, después cien, y después mil, y se quedó definitivamente en la Mancha. Desde aquel día las lagunas manchegas rivalizaron con las valencianas en matanzas de patos, ya que no pudieran rivalizar en poesía y belleza. Paco Vesés hizo construir barcas con arreglo á los modelos de la Albufera, enseñó á *perchar* á los naturales, llevó allí cimbeles, reclamos, redes, cuanto era necesario para que se hiciese el milagro. Desde aquel día se comenzó á cazar, y por sus *charcas* desfiló lo más selecto de la afición española.

D. Juan Prim, Milans del Bosch, D. Acisclo Miranda, los malogrados Conde de Castellá y D. Antonio Zambrana, González Brabo, Pérez Escribá, Gutiérrez de la Vega, Danvila, el Duque de Alba, el Duque de Medinaceli, Argaiz, hasta el rey Alfonso XII, felicitaron á Vesés, estrecharon su mano y disfrutaron de aquellas horas de placer que con su esmero, laboriosidad é inteligencia venatoria les proporcionaba.

Paco Vesés, cual nuevo Cortés, ganó tierras primorosas para la afición é impuso nuevas costumbres. Paco Vesés ha valencianizado aquellos remansos y desagües, donde se aposentan los patos silvestres al abrigo de los bravios montes de Toledo.

—Ya hay tirada—escribió Vesés al Presidente de la Sociedad,—y tirada buena.

—No dejes de venir—añadía á Danvila.—Si tenemos buen tiempo, es decir, tiempo frío, revuelto y huracanado, te vas á hartar de fogear á los azules.

Te advierto, oh aficionado lector, que los *azules* son los soberbios *colverts* (q. d. g.)

El Presidente, en vista de tan gratas noticias, fijó la tirada para el 2 de Octubre.

D. Manuel Danvila (Dios se lo pague, que lo que es yo se lo estaré pagando en gratitud toda mi vida) tuvo la bondad de invitarme á la inauguración.

D. Luis León creo que estaba en Mohernando; el Vizconde de Irueste no podía dejar asuntos de carreras de caballos que reclamaban su presencia; el Conde de la Puebla tenía que inaugurar un monte aquel mismo día, y el señor Barrio se hallaba ausente de Madrid. De modo que sólo pudimos colocarnos en el reservado del presidente Sr. Becerra, los Sres. Danvila y un servidor.

A las siete partió el tren, que nos pareció carreta, porque nuestra impaciencia caminaba con la velocidad del telégrafo. No podíamos dormir; yo tampoco había podido conciliar el sueño la noche anterior y sentía la fiebre de la escopeta. Todo el trayecto de 200 y pico de kilómetros le pasamos mirando al cielo, y no para dar gracias á Dios, que es lo que debíamos haber hecho, sino para observar el tiempo.

No podíamos desearle más á propósito. Nuboso, con celajes, y á trechos preñado de nubarrones de agua. El viento era fresco y estábamos en plenilunio.

A las cuatro abandonábamos aquel wagón donde anduvimos revueltos con sinnúmero de bultos, sacos de caza, cajas de cartuchos y escopetas. En la estación de Daimiel nos esperaban Vesés y los guardas.

Entonces pude lograr uno de los deseos de mi vida: conocer al que fué cazador legendario y trashumante, admirarle, felicitarle y estrechar su mano. Así se lo dije. Cuando comencé á cazar oía celebrarle como una notabilidad; Pérez Escribá nos le había presentado en su interesante libro *Los Cazadores*, y una tarde en Madrid observé cómo le admiraban los más diestros aficionados de la Corte.

Le ví tal como me lo había imaginado, pero de más edad. Moreno, seco, tieso y delgado, de rostro atezado y enjuto, de mirada inteligente y perspicaz, ojos pequeños y nariz aguileña. Cuando tenga diez años más, se le parecerá

á D. Juan Vilanova, un poco más alto y un poco menos prehistórico.

Pero no quiero detenerme porque los patos nos aguardan....

Julio Danvila disparó á Vesces cien preguntas á boca de jarro antes de tomar el coche. Yo hice lo propio, pero con más modestia, por lo mismo que mi confianza no era tanta. El primero disparó las preguntas á tenazón y yo apuntando. Pero no hay duda que le fusilamos.

Con los señores mayores cambié Vesces miradas de inteligencia. Era bastante para que á través de sus alegres ojos adivinasen elecente revelación.

El coche de la sociedad, tirado por tres mulas manchegas, nos condujo al cazadero, sin otra detención que la necesaria para recoger en Daimiel un saco de cartuchos de reserva, pan fresco y vino añejo.

Como éramos pocas escopetas para sujetar los patos en tan vasto terreno, se acordó que D. Manuel Danvila tirase con Vesces en la isla de las Cañas, y Becerra, Julio y yo en las tablas ó replazas grandes. Hubo, pues, necesidad de dividir las fuerzas á dos kilómetros de Daimiel. Los primeros, con una pareja de la Guardia civil para contener á los cazadores corsarios, montaron en un carrito, y nosotros seguimos con otra en el coche de caza, camino de las tablas.

El tiempo seguía inmejorable; al divisar las charcas comenzaba á llover; vimos algunos patos y oliamos ya el agua y el carrizo. El húmedo olor de la Albufera en aquellas estepas de la Mancha. ¡Qué delicia!

D. Ricardo Becerra, Julio Danvila y yo navegábamos á bordo de una barquichuela en dirección á la casa social, situada en medio de las charcas. Dos acorazados, tipo albufero, construidos en el arsenal de Catarroja, tripulados por dos percheros indígenas y montados por una pareja de la Guardia civil, otra de guardias de las lagunas y dos pajes manchegos, formaban la escolta de la capitana, que se deslizaba tranquila por las opacas aguas del lago. La casa se destacaba por cima de tupidos bosques de masiega y carrizo. Echamos pie á tierra en el desembarcadero, construido por Vesces al estilo de Valencia, y nos trasladamos al que me pareció palacio, donde encontramos blanca mesa, lumbre cariñosa y solícitas guardesas.

Era ya tarde para poder ver salir los patos á comer, desde el minarete de la finca; pero supimos por los guardas que acababan de salir nutridos bandos en cantidad considerable.

Mientras las guardesas disponían la cena y Becerra sacaba de sus ricos y pródigos estuches de viaje medio escape de Lardy, nosotros, resguardados con sendos capotes de agua, ofamos en el campo el sesudo dictamen de los guardas sobre el tiempo que tendríamos por la mañana. El cielo seguía encapotándose, y se iniciaba un duro temporal; la luna no podía romper las nieblas y observábamos en las charcas los efectos de la marea. Cada sentencia de los guardas era una decepción; á la madrugada la lluvia iría en aumento, y á la mañana siguiente no se podría cazar. Uno de ellos, sin embargo, opinaba que si las nubes descargaban, quizás se arrasara. El tal astrónomo acertó.

Como en la cacería del día siguiente la influencia del tiempo era tan positiva, pudiera decirse que tan absoluta, de ahí nuestros estudios astronómicos, nuestras nerviosas inquietudes y nuestras tenaces preocupaciones. Los guardas veían caer el agua sencillamente como quien ve llover; pero nosotros la veíamos con la tristeza con que los enfermos del pecho ven caer las hojas de los árboles cuando se inicia el invierno. La lluvia inundaba el depósito de nuestras risueñas ilusiones. Era agua y nos secaba el corazón.

Lo que nosotros sentíamos podrán explicárselo únicamente los marinos que esperan la brisa, los labradores que ansían la lluvia bienhechora y las niñas que han de estrenar un traje en solemne y lluviosa festividad.

Cuando á las nueve de la noche nos acostamos, después de hacer la última toilette á las escopetas y contar los cartuchos, el cielo se había aclarado un poco, como si quisiese darnos cariñosas las buenas noches. Jamás nos echamos en la cama con mayor misticismo; nuestra última mirada la dirigimos al cielo... para ver si llovía.

Cuentan mis compañeros que durmieron como si tal cosa. Yo de mí sé decir que perteneciéndome á Diana, no quise entregarme á Morfeo. ¡Ni cómo había de dormir un cazador de pura sangre, en el real de los ánaes reales, en la corte de los rabudos, paletos, silbadores, zarquetas, pardillos y demás cortesanos de la aristocrática familia de las palimpedas! Hubiera sido un deshonor para el que por vez primera pisaba aquellas islas, ya más famosas que la de los Faisanes. Había que velar las armas, así pasara la noche más inquieta que la pasó D. Quijote, preclaro hijo de esta tierra, que pudo llamarse *mancha* de España mientras el Colón valenciano no descubrió la querencia de los patos.

¡Dormir! Duerma en buen hora quien no tenga sangre venatoria en sus venas, quien carezca de nervios que transmitan la voluntad á músculos inquietos, quien no piense en un mañana feliz y pueda permanecer indiferente á que los patos pueblen ó no los espacios como fantástica aparición. Yo no sólo tengo sangre, nervios y fósforo, sino que además tenía hormiguillo aquella noche.

Duerma en buena hora, repito, quien siendo cazador no hubiese oído golpear la lluvia durante toda la noche, con el siniestro ruido que para el avaro debe hacer la piqueta del ladrón; quien no oyera como yo liquidarse el firmamento y venir abajo á manera de majestuosa catarata. ¡Ah! si los cañones de mis escopetas de caza hubiesen sido los cañones del *Rugiero di Lauria*, ¡con qué gusto y presteza la hubiese emprendido á tiros con las nubes, para ver si ahuyentaba la tormenta!

Creí que las charcas habrían aumentado su nivel, convirtiéndose las tablas en mares; que los puestos que se hicieron la víspera flotarían por los mares y servirían á los rusos para cazar patos en el mar Negro; que toda la caza había naufragado; pensé en el diluvio universal, y llegué á temer con tanto divagar si tendría los sesos liquefactos.

Y se me ocurrió en aquel trance invocar á Diana cazadora, y la diosa arrancó un puñado de nubes para mirarse en su propio y único amante, en la Luna, que á manera de divino conjuro comenzó á descender las nubes á la misma hora que mis compañeros descorrían las limpias sábanas, para mostrarnos un horizonte purísimo en el que los albores de la luz iniciaban el color y velaban el tenue rutilar de las estrellas.

Fuí pagano en mi invocación, por quererlo así nuestros santos patronos Eustaquio y Huberto, puesto que más llovía cuanto con más fervor yo les rogaba. Más que patronos de los cazadores, parecíanlo de los patos.

¡Arriba los cazadores, que el tiempo levanta!...

¡Qué instantes aquellos tan deliciosos, tan libres de mundanas preocupaciones! Sólo faltaba ya media hora para el momento feliz. ¡Pero acaso no eran ya aquellos felices? La guardesa preparaba las migas y el chocolate; los guardas disponían las barcas en el embarcadero; los civiles se equipaban para la marcha; yo escogía los cimbeles más á propósito que debíamos llevar; Becerra, con la agradable serenidad que le es propia y funcionando de Providencia, acorria á cuanto nuestra imprevisión olvidaba; Julio Danvila pedía á Eolo que abriese sus odres para que la dicha fuese completa; los peones iban y venían de la casa al embarcadero y del embarcadero á la casa, conduciendo las pesadas cajas de cartuchos, los sacos con el almuerzo, las mantas é impermeables, las sillas de enea bajas y de asiento anchuroso; todo el tren de batir, toda esa impedimenta requerida por una tirada en las marjales.

Cada cual se coloca en un barquichuelo. A proa los cimbeles, después los cartuchos y escopetas, detrás el cazador, sentado en la silla y cubierto con impermeable; á seguida la impedimenta, y en último término, á popa, el guarda con la percha en la mano.

Salte una barca, detrás otra, después la que se ha de quedar más cerca. Atravesamos una especie de trocha y salimos á las Tablas. Cada barca toma distinto rumbo. Julio Danvila va á tirar al puesto que tiró Alfonso XII, el puesto del Rey, como ya se le llama; yo sigo avanzando camino del puesto de Milans del Bosch; Becerra se queda en otro más cercano.

Las embarcaciones caminan muy despacio.

Maravilla aquel silencio majestuoso sólo, interrumpido por el cadencioso y acompasado rumor de la percha al sumergirse en el agua y el chocar de los hilos de perlas que de ella se desprenden cuando la sacan los nervudos brazos del perchador.

Alguna vez se oye el silbo del *piuló* y el chapuceo de las ranas que se zambullen.

Hemos llegado al puesto de Milans.

El guarda clava la barca á flor de tierra en un espacio rectangular abierto en la masiega y recubierto de carrizo.

Los pocos minutos que faltan para que entre la caza se emplean en arrojar los cimbeles, en colocar los cartuchos á granel delante de la silla, en cerrar cuidadosamente el puesto y en colocarnos de la mejor manera posible.—No se está mal.

La mañana se presenta serena y calmosa. Lo cual es grave contratiempo, porque los patos irán muy altos. El viento que deseábamos les hubiera hecho volar bajo, con lo que se tiraría más y se aprovecharían los tiros. Por ahí hemos perdido media cacería; pero ¡qué remedio! al fin y al cabo tiraremos.

¡Oh, qué momentos aquellos tan gratos!

A través de los penachos del carrizo que me ocultan, he visto allá á lo lejos cruzar algún bando de ánaes. La luz colorea el paisaje. No veo más que agua y matas de carrizo y masiega. Detrás de mí un montículo con encinas; á la derecha los montes de Toledo enredados en las últimas nubes de la tormenta, y allá por Levante la tenue rubicundez del sol que nace.

Silencio, que acaba de pasar un grupo de patos. La música especial de su vuelo les anuncia. Son zarquetas. Me devora la fiebre. Mi mano izquierda oprime el cañón de la escopeta, cuya frialdad noto á través de la gamuza; la derecha aprieta nerviosa la garganta del arma, y el índice desea bajar del guardamonte á los gatillos. Oigo un tiro cerca; es Becerra. Otro más lejano, en el puesto del Rey. Es Julio. ¿Y yo no tiro? ¿No podré derribar una docena de patos? ¿Será tal mi desgracia que no me estrene?

¡Ah no! Dos patos *als bots*. Me levanto, me echo la escopeta á la cara, el pato huye con rapidez estirando el cuello y batiendo precipitadamente las alas.—¡pum! Al agua. Buen principio. Cargo, tiro y mato. Repito la operación. Tres tiros, tres piezas. Esto es visto, me divierto. Ya no quedará *bolo*, ni será la irrisión muda de los guardas.

Como habíamos supuesto, los patos entraban á las charcas muy por alto y remontaban más y más al oír los tiros. ¡Cuántos vil! La vista no podía fijarse en una sola dirección, porque entraban y salían por todas partes.

Cuentan que cuando se dan bien no hay manos para cargar. A mí no me ocurrió esto, porque me permitían tiempo para cargar con reposo; verdad es que si llega á soplar un viento frescachito, y mejor tempestuoso, con la caza que vimos no hubiese bastado con dos hombres cargando para dar abasto al cazador. Pero si cargaba con reposo, disparaba un tiro casi detrás de otro.

El guarda y yo llevábamos la cuenta de los patos que yo derribaba. En las dos primeras horas se daban poco á los cimbeles y había que aprovechar los tiros. Una vez me entraron seis zarquetas bastante separadas, apunté á una, tiré y cayeron tres.

Todo pato que no caía bien muerto, se perdía si no se le remataba, porque en cuanto llegaba á la masiega de las matas que nos rodeaban, estaba á salvo. Es tan dañina esta planta, cuyas hojas recuerdan las del florete, y crece tan tupida, que no hay aquí hombre ni perro que se atreva á sacar la pieza.

Había, pues, que emplear muchos tiros en la faena de

rematar, la mayor parte inútilmente por la distancia.

Tenía unos veinticinco ánaes en el agua cuando comenzó á cesar lentamente el fuego. La caza había abandonado las charcas al encontrarse con aquella desagradable novedad. Pero jamás transcurrían dos minutos sin disparar la escopeta. A las nueve se animó otra vez la tirada, pero en mejores condiciones. Los bandos volvían á entrar y se daban mejor á la embotá.

Teniendo cuidado de no tirarles cuando describían las primeras parábolas, se les mataba fácilmente al ir á echarse al agua, ó aún mejor al levantar el vuelo. De este modo pude hacer seis carambolas. Se tiraba más al estilo de la Albufera que al de la Calderería y Cullera. Sin atolondramiento podían aprovecharse los tiros y se disparaba con frecuencia. A las doce y media salimos de los puestos; pero entiendo que es mala costumbre, porque de once á doce maté 13 patos, y creo se hubiesen matado bastantes más por la tarde.

No vimos ni una de esas fochas que tanto abundan en Quero y Villafranca. ¡Qué felicidad!

Resultado, que derribé 81 patos, en su mayor parte cercetas.

Jamás en mi vida tuve un día tan feliz, ni tiré con más acierto. Regresé á la casa, contamos los cartuchos y deshicimos el camino. Había disparado 151 cartuchos, empleando unos 30 en rematar.

Al llegar á Daimiel se extendió ordenadamente la caza en el patio de casa Vesces. Los cazadores pasamos revista á aquel ejército de *doscientos setenta* cadáveres. Cada tirador se llevó á Madrid un saco con 54 piezas, que por lo grande hubo necesidad de facturar. Como los azules, *collverts*, se daban únicamente en la *isla de las Cañas*, Becerra y Julio, que tiraron muy bien, mataron pocos, y yo, aunque maté tres, no cogí ninguno. En cambio nuestro paisano D. Manuel llegó á matar 57 y Vesces 43. En suma, se recogieron unos 120 *collverts* y algunos *silbadores*, *paletos*, *rabudos* y *pardillos*. Lo que más abundaba era las cercetas.

Se dispararon 610 cartuchos.

Paco Vesces tenía razón. Si pillamos el viento que hizo la víspera de la tirada, disparamos 1.000 cartuchos y cogemos de 500 á 600 piezas.

Termino haciendo constar que tiradas como la que he reseñado sólo se hacen en estas charcas, verdadero paraíso manchego, en el que han brillado y brillan las mejores escopetas de la corte, más renombrado todavía desde que el malogrado monarca D. Alfonso XII honró á la sociedad con su presencia.

J. SETTIER.



SOCIEDAD DE CARRERAS DE CABALLOS DE SEVILLA.

DERBY DEL MEDIODÍA, 1890.

5.000 pesetas dadas por la Sociedad de carreras de caballos de Sevilla, y el 70 por 100 de las matrículas para el primero; 20 por 100 de las matrículas al segundo, y 10 por 100 de las matrículas al tercero.

Para toda clase de potros y potrancas de tres años, nacidos en España, y pura sangre inglesa nacidos en el extranjero en 1887, sujetándose á las condiciones de este programa.

Distancia, 2.500 metros próximamente.

Matricula, 300 pesetas, pagadera el 1.º de Enero de 1890. Los caballos inscriptos que se retiren antes del 1.º de Enero de 1890 abonarán solamente 150 pesetas.

A los que se retiren después del 1.º de Enero de 1890 y antes del 1.º de Abril de 1890, se les devolverá 100 pesetas (*forfait*).

Pesos: Nacidos en España, 55 kilogramos; nacidos en el extranjero, 58½ kilogramos.

Las potrancas rebajan 1½ kilogramos.

La carrera tendrá lugar en uno de los días de carreras de la reunión de primavera en Sevilla de 1890.

CONDICIONES GENERALES.

Las inscripciones deberán hacerse por escrito y dirigidas al Sr. Secretario de la Sociedad de carreras de caballos de Sevilla, del 20 al 30 de Diciembre de 1887.

Toda inscripción deberá comprender:

- 1.º El nombre del propietario, su domicilio y colores.
- 2.º Una declaración del propietario comprometiéndose en su día á satisfacer el importe de las matrículas ó de los forfaits que le correspondan pagar.
- 3.º El nombre del producto matriculado, su raza y su sexo; reseña exterior minuciosa, y sitio y país de nacimiento.
- 4.º Nombres de los padres y abuelos, raza de éstos, sitios donde se encuentran, á quién pertenecen; y si son de pura sangre inglesa, árabe ó anglo-árabe Stud Book donde están inscriptos.

DISPOSICIONES ESPECIALES PARA LOS POTROS Y POTRANCAS NACIDOS FUERA DE ESPAÑA EN 1887.

Los propietarios deberán remitir al hacer la inscripción: A. La carta de nacimiento de donde proceda el producto y su genealogía, y reseña exterior perfectamente detallada, y la fecha de la compra é introducción en España.

B. Un certificado haciendo constar que el producto ha sido inscripto en el registro matricula de caballos de pura sangre, Ministerio de Fomento (España), y reseñado por uno de los Sres. Comisarios ó Sr. Secretario del mismo registro, antes del 15 de Diciembre de 1887.

El Secretario, MANUEL HÉCTOR ABREU.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», IMPRESORES DE LA REAL CASA, Paseo de San Vicente, 20.

A LOS SORDOS

Aquellos de entre nuestros lectores que padezcan del oído ó de ruidos desagradables en la cabeza, aprenderán con gusto que el célebre Aurista Especialista Doctor Nicholson, de Nueva York, se quedará en París durante cuatro meses para dar á conocer su sistema de curar la sordera, que tan extraordinarios resultados viene alcanzando, y que dará consultas personales ó por escrito, gratis, á todos los que gusten pedirselas. Puesto que este Especialista tan conocido recibe á veces un honorario de mil francos por una sencilla consulta ó opinión por escrito, la ventaja de obtenerla gratis se debe acoger por todos los que sean sordos. Durante su estancia en Europa, parará en su casa No. 4, rue Drouot, París, en donde tiene establecido una Clínica Aurál, para propagar su teoría, que ya cuenta con más de veinte ayudantes instruidos. Las personas que viven fuera de París pueden consultarle por escrito. Se dice que por este sistema se han curado más de 50.000 personas. El opúsculo describiendo el sistema se manda gratis.

BIBLIOTECA DE LEGISLACIÓN AGRÍCOLA

RECOPILACION COMPLETA
de las disposiciones dictadas desde principio de siglo
referentes al ramo de Agricultura,

POR
D. JOSÉ DE ROBLES, ingeniero agrónomo
Y
D. ROGELIO VALLEDOR, abogado

Tomo I.—Enseñanza agrícola, personal y servicio agrónomo; concursos de obras y premios de agricultura.

Madrid, 12 pesetas; Provincias, 12,50

**Licor del Abadía de
Chelme**



Fabricado con
aguardiente de
Coñac es el
mejor y más
digestivo de
las licoreas de
meja.

Pídase en los
mejores cafés y
ultramarcos
vinos y licores.

ADMÍTENSE COMISIONES para la administración de fincas que radiquen en esta corte, ó posesiones de recreo, de caza ó de labor cuya distancia de la capital no exceda de 20 kilómetros por carretera ó de 50 por ferrocarril. Para tratar, D. B. de la Fuente, en Madrid, calle de Hernán-Cortés, 9, principal izquierda, todos los días de ocho á nueve de la noche.

ATOCHA, 25, PRAL.



CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL

Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.

MADRID.

ATOCHA, 25, PRAL.



Perfumeria-Oriza

PARIS, rue Saint-Honoré, 207 L. LEGRAND Proveedor de la Corte de Rusia

PERFUMES SOLIDIFICADOS DE LAS ESENCIAS-ORIZA

Bajo las formas de Lápidos-Perfumes

INVENCION PRIVILEGIADA EN FRANCIA Y EN EL EXTRANJERO

Los Perfumes de la Esencia-Oriza, preparados por un nuevo procedimiento para reducirlos á un estado enteramente concreto, ó mas bien, sólido, han adquirido, por ello, un grado de concentración desconocido hasta ahora.

Tienen la inmensa ventaja de impregnar con sus olores los objetos sometidos á su contacto sin mojarlos ni deteriorarlos

Dispuestos bajo las formas de Lápidos, metidos en frasquitos y en estuches de todas clases, pueden ser llevados muy fácilmente, sin que se evaporen y se los puede reemplazar por otros cuando estén usados.

Basta llevarlos para perfumar INSTANTANEAMENTE

EL CUTIS LA BARBA PAÑUELO ENCAJES LAS TELAS GUANTES FLORES ARTIFICIALES

y todos los Objetos de Lencería y de Papel, etc., etc.

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE PERFUMERIA.



SANTOS

Capellanes, 7, Madrid.

ÚNICO DEPOSITO

PARA LA

VENTA DE VELOCÍPEDOS

Representante de las mejores fábricas extranjeras.

Biciclos y triciclos de todas clases, tamaños y precios.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

Pídase

El **MAGNÍFICO ALBUM ILUSTRADO** redactado en Español ó en Francés, encerrando 554 grabados inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para Señoras, Trajes para Caballeros y Niños etc., como tambien la nomenclatura de todos los tejidos de Sederías, Lanerías, Indianas, Pañerías Telas de hilo, etc., etc.; que

Acaba de salir á luz

Y que remitimos **GRATIS Y FRANCO** á quien nos lo pida en carta franqueada dirigida á

MM. JULES JALUZOT & C^{ie}
á Paris.

Se envían igualmente gratis, las muestras de todos los tejidos que componen los inmensos surtidos del **PRINTemps** (Especificarnos bien las clases y precios).

Casas de reexpedición en **IRUN** (España) y **HENDAYA** (Francia).

Todo pedido, cuyo valor llegue á 50 pesetas, es expedido **libre de portes**, contra desembolso, ó sea, á pagar al recibir la mercancía, á cualquier estación del Ferrocarril, mediante un recargo de 5 o/o sobre el total de la factura ó **libre de portes y de derechos de aduana** mediante el de 25 o/o.

Nuestras Casas de reexpedición de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la aduana y de la reexpedición de los bultos, que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se cuiden de nada.

**LOS GRANDES ALMACENES
DEL PRINTemps DE PARIS
NO TIENEN SUCURSALES
ni en Francia, ni en España**

CALZADO DE CAZA.—Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, núm. 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.

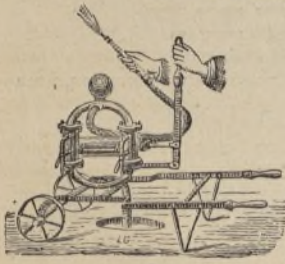
ALBERTO AHLES

15, Paseo de la Aduana.—Barcelona.

ESPECIALIDAD EN

Bombas para jardines, riego, incendios y trasego. Prensas y filtros para Vinos, Alambiques, etc. Toda clase de artículos para Bodegas y Botillerías. Arados, Aventadoras, Corta-pajas, Corta-raíces, Quebrantadores de granos, Desgranadoras de maíz, Segadoras, Guadañadoras, Trilladoras, etc., etc.

Catálogos gratis y franco.



CHARLES LANCASTER

AWARDED 17 FIRST-CLASS PRIZES AND MEDALS

Estimates and Price-lists of

GUNS, RIFLES, PISTOLS, CARTRIDGES, &c.,

free on application

PLEASE STATE REQUIREMENTS

151 NEW BOND STREET,
London, W. Established 1826.

W. CASHAMAN, ÚTILES DE CAZA Y PESCA.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antihéptica, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente

Es la **única** agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante **treinta y tres años** así lo demuestra.

No confundir la botella de **LA MARGARITA** con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquella.

En competencia **LA MARGARITA** con todas las similares ó que pretenden producir iguales y aun **mejores resultados**, fué declarada la **primera** en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

concedido á las de su clase, cuya distinción no ha conseguido otra alguna antes ni después.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que **LA MARGARITA DE LOECHES** es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la **más rica** en sulfato sódico y magnésico, que son los más **poderosos purgantes**, y la **única** que contengan carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como **reconstituyentes**. Tienen las aguas de **LA MARGARITA** **doble cantidad de gas carbónico** que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

En un año se han vendido más de **DOS millones** de purgas.

1^{re} Médaille d'Or
EXPOSITION 1867

BELVALLETTE FRÈRES

HORS CONCOURS
Membre du Jury
EXPOSITION 1878



BREACK PARA 4 CABALLOS, N° 56 B

Fabricantes de Carruajes
24, CHAMPS-ÉLYSÉES, PARIS

Las mas altas Recompensas
ACORDADAS Á ESTA INDUSTRIA
en todas las Esposiciones de
LONDRES y de PARIS

PROVEEDORES DE
S.S. M.M. la Reina Maria Cristina de España
EL REY DE LOS PAISES-BAJOS
EL REY DE GRECIA, EL REY DE WURTEMBERG
EL SULTAN Y EL VIZ-REY DE EGYPTO

Se envia franco el Catálogo ilustrado
LA CASA SE ENCARGA
del Embalage y Transporte
DE LOS COCHES PARA ESPAÑA



VIS A VIS CON OCHO MUELLES, N° 72 E



PONEY CHAISE, N° 45 D



VICTORIA, N° 1 G

CANDIDO DE ALBERDI
FABRICANTE DE ARMAS
EIBAR (GUIPÚZCOA)

premiado con medalla de oro en la Exposición de Matanzas (Isla de Cuba) por sus escopetas de caza.

Se construyen toda clase y sistemas de escopetas, carabinas, pistolas y revólvers. Escopetas centrales de dos cañones, superiores, izquierdo *Choke-Bored*, de doble y triple cierre automático, llaves delanteras adherentes, con gatillos de resalto y del sistema que se indique, á precios convencionales. Se emplea acero en todas las piezas de ajuste y adherencia.

Pidanse catálogos y detalles.

A LOS ANUNCIANTES

Antes de fin de año se publicará el **ALMANAQUE DE CAZA** de EL CAMPO, un volumen en 4.º mayor de unas 100 páginas, con magníficos grabados alusivos y artículos y poesías de nuestros principales escritores cinegéticos.

Los que deseen ocupar con sus anuncios algún espacio en este **ALMANAQUE**, se servirán remitir los originales ó clichés á la Administración de esta Revista, Mayor, 76 y 78, entresuelo izquierda.

ÚNICO EN ESPAÑA

SANTA BÁRBARA

SOCIEDAD ANÓNIMA

FÁBRICA DE POLVORAS
ASTURIAS (OVIEDO)

MEDALLA DE ORO

en la Exposición minero-metalúrgica de Madrid de 1883

Montada con la maquinaria más moderna y perfeccionada, y actualmente suministrando pólvoras para la marina de guerra nacional.

Con depósito en Vallecas (Madrid) de pólvoras de caza, mina, mechas de seguridad y dinamita, bajo la representación de D. Baldomero Menéndez, Rastro, 1, pral.

Oficinas: Urfá, 40, Oviedo.

Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M. 7.15	T. 4.30	N. 7.45	M. 11.15	T. 7.45
Alcázar... llegada...	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla... llegada...	T.		5.17	9.51	
La Encina... llegada...			7.51	1.11	
Alicante... llegada...			10.00	5.20	
	M.	M.	M.	M.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M. 10.00	N. 8.15	
Chinchilla... llegada...	9.51	5.17	
Murcia... llegada...	5.30	10.37	
Cartagena... llegada...	8.55	12.55	6.45
	M.	T.	N.

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M. 7.05	M. 11.00	N. 7.30	T. 4.35
Guadalajara... llegada...	9.06	1.05	9.10	6.40
Guadalajara... salida...	9.16	T.	9.15	T.
Sigüenza... llegada...	12.26		11.37	
Alhama... llegada...	3.40		2.07	
Calatayud... llegada...	4.40		2.59	
Zaragoza... llegada...	8.20		6.05	
	N.	M.	M.	

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M. 7.00	T. 6.20	T. 7.35
Alcázar... llegada...	12.28	9.50	12.05
Alcázar... salida...	12.48	10.10	12.36
Sevilla... llegada...	7.15	9.20	2.20
	M.	M.	T.

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Huelva..... salida...	T. 3.90	M. 5.15
Sevilla... llegada...	8.54	9.40
Sevilla... salida...	9.20	10.05
Madrid... llegada...	5.25	6.00
	T.	M.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS

CON SERVICIOS Y EXTENSIÓN Á

NEW-YORK Y VERACRUZ

Tres salidas mensuales con las escalas y extensiones siguientes:

El 10, de Cádiz, con escala en las Palmas, y haciendo antes la de Barcelona el 5, y eventual la de Málaga el 7.
El 20, de Santander, con escala en la Coruña el 21, y haciendo antes la de Liverpool el 8 y las del Havre el 14.
El 30, de Cádiz, haciendo antes escala en Barcelona el 25, y eventual en Málaga el 27, con extensión á los litorales de Puerto Rico y Cuba, Centro América y Puertos del Pacífico y Estados Unidos de América.

LÍNEA DE FILIPINAS

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN, COLOMBO Y SINGAPOORE

SERVICIO Á

ILO-ILO Y CEBÚ

Trece viajes anuales, partiendo de LIVERPOOL, con escalas en

CORUÑA, VIGO, CÁDIZ, CARTAGENA, VALENCIA Y BARCELONA

de donde saldrán cada cuatro viernes, á partir del 29 de Julio de 1887.

De MANILA saldrán cada cuatro lunes, á partir del 25 de Julio.

Líneas del Río de la Plata, costa occidental de Africa y Marruecas

Estos nuevos servicios se plantearán en Diciembre de 1887.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y precios que con este objeto se le entreguen.

Para más informes en **Barcelona:** La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz:** Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid:** D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool:** Sres. Larrinaga y C.—**Santander:** Angel B. Perez y C.—**Coruña:** D. E. da Guarda.—**Vigo:** Antonio López de Neira.—**Cartagena:** Bosch hermanos.—**Valencia:** Dart y C.—**Manila:** Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.